



Narrarnos a nosotras mismas: usos de la palabra, empoderamientos e identidades en un grupo de mujeres del municipio de Caucasia, Antioquia

Natalia Esther Pardo Giraldo
Carmen Taborda Arrieta Laura

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciadas en Educación Básica con Énfasis en Humanidades Lengua Castellana

Tutor

Berto Esilio Martínez Martínez Magíster (MSc) en Educación

Universidad de Antioquia
Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Humanidades Lengua Castellana
Facultad de Educación
Seleccione pregrado o posgrado UdeA (A-Z)
Caucasia, Antioquia, Colombia

2022

Cita	(Pardo Giraldo & Taborda Arrieta, 2022)
Referencia	Pardo Giraldo, N.E, & Taborda Arrieta, C. A. (2022). <i>Narrarnos a nosotras mismas: usos de la palabra, empoderamiento e identidades en un grupo de mujeres del municipio de Caucaasia, Antioquia</i> . [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Caucaasia, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Biblioteca Seccional Bajo Cauca (Caucaasia)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Wilson Bolívar Buriticá.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

Profe Berto, gracias por ser nuestro asesor y acompañante en este proceso; gracias por enseñarnos el valor de hacer las cosas bien paso a paso con un poco de paciencia; gracias por ser esa voz de aliento y su severidad frente a algunas de nuestras claudicaciones, refutaciones o cansancio al darnos cuenta de que este no sería un proceso nada fácil; gracias por ser un hombre solidario con la causa de las mujeres; pero, sobre todo, gracias por ser nuestro maestro.

Al grupo de mujeres que participaron en este hermoso proyecto, Katy Pinillos, Gladiz Guerrero y Migdalia Villadiego; mujeres que sin fingimientos relataron historias de sus vidas, abrieron su corazón y soltaron todos esos miedos y complejos que las aquejaban y que a su vez nos escucharon a nosotras como investigadoras, permitiendo crear espacios de conversación donde hubo opiniones y sugerencias por cada una de nosotras; a ellas, muchas gracias por su tiempo, dedicación y disponibilidad para hacer parte de este proceso, en el cual nos pudo quedar más claro el valor que tenemos como mujeres y que ya es hora de levantar nuestra voz y decirle no más al abuso, al maltrato, no más a los estereotipos.

Carmen:

Debo expresar mi profundo agradecimiento a mi madre, Amparo Arrieta por su apoyo permanente en todo lo relacionado con mis estudios, por inculcarme el amor a Dios y hacerme comprender que es gracias a ÉL que todo lo que me proponga lo puedo lograr. Esther Pardo, mi compañera y amiga: la solidaridad que vivo contigo no tiene precio; muchas gracias por ser mi compañera en este gran recorrido, tus opiniones y observaciones fueron de gran importancia en mi papel en este proceso, compartimos vivencias y desvelos en este trabajo y te doy las gracias por alentarme a seguir y escuchar con interés mis preocupaciones.

Esther:

Agradezco a Dios por darme fortalezas para continuar y acoger en su seno a mis ángeles del cielo. A mi mamá y hermana por ser mi gran apoyo. A Yesica Giraldo por darme el primer impulso para estudiar en la UdeA. Y a la familia García Fernández, especialmente a Leida por acogerme en su seno y acompañarme en este último proceso. A Carmen por ser una buena compañera y amiga.

Tabla de contenido

<i>Resumen</i>	8
<i>Abstract</i>	9
<i>Introducción</i>	10
<i>Capítulo 1 Problema de investigación</i>	13
Adentrándonos en el territorio: ser mujeres en el Bajo Cauca	13
Protagonistas del territorio: mujeres participantes del trabajo	17
Caminos recorridos: senderos y trayectorias que nos inspiran	20
Preguntas y objetivos de investigación	22
<i>Capítulo 2 Memoria metodológica</i>	25
Enfoque y métodos de investigación	25
Fases o momentos de la investigación.....	26
Fase 1. Construcción de la inquietud de investigación	26
Fase 2: Reconstrucción de experiencias de acceso a la palabra y prácticas cotidianas	27
Fase 3. Análisis e interpretación de la información	31
Consideraciones éticas.....	32
<i>Capítulo 3 Fundamentación teórica</i>	34
Sobre el concepto de mujer	34
Identidades femeninas, territorios y palabra	38
<i>Capítulo 4 Configuración de la mujer: representaciones de sí y construcción de identidad</i>	44
Narrarnos a nosotras mismas	45
Representaciones de sí mismas	50
Procesos de construcción de identidad e historias de vida	56
<i>Capítulo 5 Reflexiones en torno a la mujer como sujetos de poder</i>	63
Empoderamiento de la mujer	63
Experiencias territoriales	74
Rol político en distintos escenarios	80
<i>Conclusiones</i>	85
<i>Referencias</i>	89
<i>Anexos</i>	91

Anexo N°1. Ruta de talleres.....	91
Anexo N° 2. Consentimiento informado	100

Lista de tablas

Tabla 1 Ficha de planificación de los talleres.....	29
Tabla 2 Síntesis de planificación de talleres.....	30

Lista de figuras

Figura 1 Ubicación de la región del Bajo Cauca dentro del departamento de Antioquia	14
Figura 2 Esquema relacional categorías emergentes	32
Figura 3 Fragmento de mapa categorial.....	32
Figura 4 Producto Taller N°3	48
Figura 5 Producto Taller N°3.	48
Figura 6 Producto Taller N°3.	49
Figura 7 Producto Taller N°3.	49
Figura 8 Seguridad, creación de Migdalia.....	53
Figura 9 Sandy Milena, creación de Gladiz.	53
Figura 10 Medea, creación de Katy	54
Figura 11 Pujanza, creación de Esther.	54
Figura 12 Diosa, creación de Carmen.	55
Figura 13 Tendedero	64
Figura 14 Mapa para el tendedero	65
Figura 15 Cartelera Mujeres Históricas	69

Figura 16 Cartelera Mujeres de historias bíblicas.....	70
Figura 17 Acordeón con fragmentos de leyes.	72
Figura 18 Cartografía de Esther.....	75
Figura 19 Cartografía de Migdalia.....	76
Figura 20 Pintando mis raíces.....	76
Figura 21 Árbol genealógico de Gladiz	77
Figura 22.....	78
Figura 23 Retrato de proyección, Katy Pinillos.....	81
Figura 24 Retrato de proyección. Esther Pardo	82
Figura 25 Retrato de proyección, Gladiz Guerrero.....	82
Figura 26 Retrato de proyección, Migdalia Villadiego.....	83

Siglas, acrónimos y abreviaturas

CTPA	Fuente Territorial de Planeación de Antioquia.
Pts	Puntos topográficos
SENA	Servicio Nacional de Aprendizaje
Párr.	Párrafo
UdeA	Universidad de Antioquia

Resumen

Este trabajo explora cualitativamente la manera en que las distintas experiencias de acceso a la palabra configuran las identidades de cinco mujeres del municipio de Caucaasia en el Bajo Cauca, departamento de Antioquia, posibilitando un escenario de reflexión pedagógica en la creación de nuevas relaciones con la palabra en las existencias de las mujeres. El uso de la oralidad, la escritura, el dibujo y la plástica como herramientas de significación en el contexto de una ruta de talleres autobiográficos permitió la reconstrucción de historias de vida, representaciones y experiencias ligadas al territorio, así como prácticas cotidianas de uso del poder en los espacios domésticos y públicos que frecuentan. Los resultados del proceso de investigación se tejen en torno a dos categorías: 1. Las representaciones y narrativas de sí mismas y, 2. Las prácticas de empoderamiento femenino. Con lo cual fue posible comprender que el acceso a la palabra y, por tanto, sus procesos de construcción de identidad y de empoderamiento están anclados a las experiencias territoriales y de manera más específica a los espacios e instituciones que, en el pasado y en el presente, han frecuentado en su cotidiana, dejando al descubierto las muchas maneras de ser mujer en Caucaasia y las tensiones propias de las luchas de las mujeres por una vida digna, plena e igualitaria en territorios como el Bajo Cauca.

Palabras clave: Mujer, identidades, territorio, empoderamiento, representaciones de sí, narrativas.

Abstract

This thesis qualitatively explores the way in which the different experiences of access to the speech configure the identities of five women from the municipality of Caucasia in Bajo Cauca, department of Antioquia, enabling a scenario of pedagogical reflection in creating new relationships with the speech in the lives of women. The use of orality, writing, drawing and plastic arts as tools of meaning in the context of a route of autobiographical workshops allowed the reconstruction of life stories, representations and experiences linked to the territory, as well as daily practices of the use of power in the domestic and public spaces they frequent. The results of the research process are woven around two categories: 1. The representations and narratives of themselves and, 2. Female empowerment practices.

With which it was possible to understand that access to the speech and, therefore, its processes of identity construction and empowerment are anchored to territorial experiences and more specifically to the spaces and institutions that, in the past and in the present, have frequented in its daily, exposing the many ways of being a woman in Caucasia and the tensions typical of women's struggles for a decent life, , full and egalitarian in territories such as Bajo Cauca.

Keywords: Women, identities, territory, empowerment, self representations, narratives.

Introducción

La iniciativa de crear un proyecto de grado enfocado a investigar acerca de cómo las formas de acceso a la palabra han incidido en la mujer para configurar sus identidades en los territorios que habitan, surge a raíz de nuestras propias historias como mujeres, maestras en formación y habitantes de territorios, a veces, marginalizados o situados por fuera de la centralidad de las ciudades de nuestro país; a ello se suma la necesidad de seguir construyendo espacios en los que nos podamos escuchar, contar las historias que nos configuran, tejer redes de trabajos colaborativos y, al mismo tiempo, como maestras de lenguaje, reconocer los usos de la palabra en las mujeres del Bajo Cauca, puesto que el trabajo de grado fue llevado a cabo en el municipio de Caucasia.

Con ello buscamos indagar por el lugar que tiene la mujer en su territorio, preguntándonos por sus procesos de construcción de identidad, qué experiencias y concepciones de territorio circulan entre ellas, así como el papel que cumple la palabra en sus prácticas cotidianas. Nos ha interesado acercarnos inicialmente desde la palabra oral para luego transitar por otras maneras de significar, como la escritura, el dibujo y la construcción de objetos, en cuyas creaciones fue posible reflexionar sobre las representaciones que tenemos de nosotras mismas, al igual que nuestros procesos de subjetivaciones (identidades). Una palabra que se hecho memoria, resistencia, lucha y utopía, precisamente para continuar sus vidas a pesar de las muchas historias de violencia y estereotipos.

Así, pues, el principal interés del trabajo fue comprender, con un grupo de mujeres bajo caucanas, la manera en que el acceso a la palabra ha venido configurando sus identidades y sus roles en los espacios privados o públicos que frecuentan, cada una desde sus propias maneras de ser mujer en el territorio. En ello cobra sentido el hecho de haber realizado los talleres en las casas de las mujeres participantes y no en la escuela u espacios públicos, pues queríamos generar escenarios de conversación tranquilos, tal como lo hace un grupo de amigas al caer la tarde en un día soleado en Caucasia. Esto, por supuesto, no quiere decir que no hayamos construido una ruta de trabajo pedagógica sistemática y conscientes de las implicaciones didácticas, éticas y políticas de nuestra labor, al contrario, la cotidiana de una casa no exigía un desafío mayor al momento de implementar los talleres. Un ejemplo de ello fue la necesidad unificar los talleres 9 y 10 en una

única sesión, pues no teníamos posibilidad de generar un nuevo espacio por las dinámicas cotidianas de las participantes.

Estos encuentros entre nosotras (en las casas) nos acercó de una manera distinta a los modos de existir de las participantes, a las trayectorias que han creado para aprender y dotar de sentidos el contexto en el que se desenvuelven. Ello fue clave para reflexionar desde nuestra posición como mujeres, investigadoras y maestras en formación, sobre los roles que nos han representado y los que nosotras mismas venimos creando a través de la historia: madre, esposa o pareja, trabajadora, administradora y sostén emocional del hogar, pero con un amplio interés, de no olvidar que el primer rol de la mujer en la sociedad es justamente ser mujer, con su identidad y su femineidad; sin importar los estereotipos impuestos por la sociedad, queriendo también que todas las experiencias vividas a lo largo de sus vidas, les sirvan como aliciente en el camino para construir nuevas historias, con mujeres más capaces, más fuertes e incluso más luchadoras de lo que ya han sido. Esto implica una responsabilidad con nosotras mismas, con el amor propio y con nuestro cuidado, por seguir demostrando que somos capaces de asumir en la sociedad el rol de cualquier otro ser humano, porque podemos lograr las mismas cualidades físicas e intelectuales que los hombres. A pesar de que como mujeres no nos configuramos exclusivamente en relación con estos últimos.

De ahí que el presente trabajo sea importante para la Licenciatura, toda vez que se pregunta por los procesos de construcción de identidad en las mujeres, a partir de las formas de la palabra en su amplia diversidad sabiendo que las estructuras machistas y coloniales no nos han podido arrebatar. También es importante porque mostramos que no solo en un aula de clase es el escenario que permite generar nuevas discusiones y conocimientos en quienes participan, otros espacios como los que exploramos acá tienen una potencia pedagógica que demos seguir explorando, lo cual se convierte en un camino que la Facultad de Educación puede seguir investigando; estos espacios tienen una potencia pedagógica porque permiten generar nuevas discusiones y reflexiones en torno a cómo hemos llevado la práctica en el contexto educativo. También, porque genera nuevas discusiones en torno al concepto de mujer y su relación con todo lo que implica su territorio e invita a repensar a las maestras y los maestros en formación, a buscar nuevos ámbitos para llevar a cabo sus prácticas pedagógicas, pues hemos visto que es posible poner en práctica nuestros conocimientos pedagógicos con diversas poblaciones, sobre todo porque en la mayoría de los casos

las maestras y los maestros en formación limitamos nuestra capacidad de enseñanza y no nos atrevemos a llegar a otros tipos de estudiantes, por ello la pregunta que nos hacemos por la mujer está a travesada, al mismo tiempo, por una inquietud evidentemente pedagógica.

Por último, queremos indicar al lector la estructura del texto y su contenido: el presente trabajo de grado se despliega en cinco capítulos.

El primer capítulo presenta la inquietud de investigación, para ello hace una contextualización de la región, describe los antecedentes teóricos y, por último, da cuenta de las preguntas y objetivos del trabajo. El segundo capítulo es la memoria metodológica, presenta los conceptos clave abordados en el trabajo de grado y que dan sentido a las categorías que emergen del proceso de análisis. Los conceptos de mujer, territorio, identidades y palabra configuran el entramado teórico del capítulo. El tercer capítulo aborda la fundamentación teórica, la cual hace una descripción del proceso llevado a cabo a lo largo de la investigación indicando el enfoque y método de investigación, las estrategias de investigación, las consideraciones éticas y el ejercicio analítico a partir de los datos construidos en los talleres. El cuarto y quinto capítulo presentan los análisis y reflexiones en torno a las categorías que emergen de la investigación. El cuarto da cuenta de las narraciones y representaciones de sí, lo cual está articulado a los conceptos de mujer y los procesos de construcción de identidad. El quinto por su parte aborda el empoderamiento de la mujer, como una categoría que permite reconocer las apuestas políticas y los sentidos de vida que cada una ha venido construyendo, justamente para enfrentar las violencias y los obstáculos para disfrutar una vida digna y plena en la sociedad. Finalmente, el texto presenta las conclusiones que desprenden de la investigación.

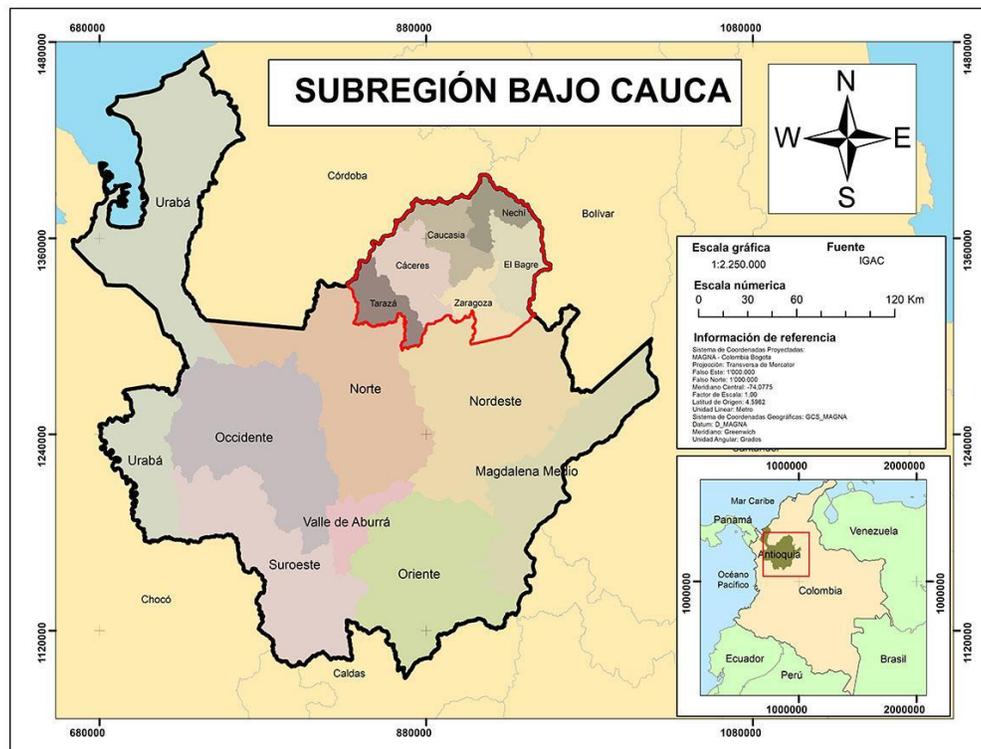
Capítulo 1 Problema de investigación

Este capítulo tiene como propósito presentar la inquietud o problema de investigación que orientó el trabajo de grado, y que ha sido el resultado de nuestra comprensión de las dinámicas territoriales del Bajo Cauca Antioqueño, el reconocimiento de otras experiencias investigativas, nuestras propias historias como mujeres, al igual que el diálogo con referentes teóricos. En este sentido, en un primer momento el capítulo presenta una contextualización de la región, identificando las tensiones que marcan a la mujer bajo caucana, o mejor, lo que significa ser mujer en este territorio, al tiempo que mostramos quiénes son las mujeres que nos acompañaron en el trabajo. En un segundo momento, describimos algunos antecedentes teóricos e investigativos, cuyos recorridos han sido útiles para construir nuestra propia ruta y, finalmente, en un tercer momento, damos cuenta de nuestras preguntas y objetivos de investigación.

Adentrándonos en el territorio: ser mujeres en el Bajo Cauca

El Bajo Cauca es una subregión ubicada al nororiente del departamento de Antioquia, como se muestra en la Figura 1; limita con los departamentos de Córdoba, Sucre y Bolívar; ocupa una extensión de 8.485 km². Según el estudio realizado en el año 2019 por Informes Regionales Bajo Cauca se determinó un total de 312.331 habitantes en el territorio de dicha subregión. Caucasia, fundada el 12 de abril de 1886, representa el 37,7% del total de la subregión del Bajo Cauca con 84.717 habitantes; los otros municipios que la conforman son: Nechí, El bagre, Zaragoza, Tarazá y Cáceres (Cámara de Comercio, 2019). Esta región es reconocida por ser unas de las más extensas de Antioquia y por las mezclas culturales, debido a que acoge a personas de muchos rincones de Colombia. Un aspecto muy curioso de este territorio se basa en cómo son llamados o denominados entre las personas del Bajo Cauca y a nivel nacional, y es que se les considera *Chilapos*; un término que en principio era usado de un modo despectivo o peyorativo, aunque su uso con dicha connotación ha ido desapareciendo, a pesar de que para algunas personas sigue siendo despectivo. Esto se dio a raíz de que una gran parte de sus pobladores provenían de otros departamentos, más que todo de Córdoba, por ser departamento fronterizo o vecinos y era difícil identificarse como costeños o paisas.

Figura 1
Ubicación de la región del Bajo Cauca dentro del departamento de Antioquia



Nota: CTPA Fuente Territorial de Planeación de Antioquia.

El Bajo Cauca se destaca por su producción agropecuaria, piscícola, comercial y minera. Es reconocido a nivel nacional por su riqueza hídrica y minera, lo que ha llevado a destacarse por sus prácticas de explotación de oro mediante distintas técnicas. Esta actividad, durante los últimos cincuenta años, se ha convertido en una fuente primordial para el sustento de sus habitantes ha creado una significativa oferta de empleos que configuran lo que podría llamarse unas culturas y economías extractivistas que, al mismo tiempo, producen sus propias tensiones, conflictos y violencias socioambientales como la contaminación de las fuentes hídricas derivadas de la minería, así como el debilitamiento de la actividad pesquera, de la que han dependido muchos habitantes de la región. A esto se suma la presencia de grupos armados que financian sus actividades ilegales a través de la explotación intensiva del recurso oro, bosques y ríos, dejando tras ello un deterioro progresivo del suelo, desplazamientos forzados, asesinatos colectivos, temor entre los pobladores, luchas por el control de zonas estratégicas para el tráfico de armas y siembra de la hoja de coca, entre otros.

En este contexto, las mujeres que habitamos esta subregión nos hemos enfrentado a múltiples hechos de victimización producto de estas confrontaciones y disputas por el territorio como el desplazamiento forzado, amenazas, secuestros, abusos sexuales y desapariciones forzadas; hechos violentos muy preocupantes, que se suman a las muchas formas de violencias domésticas (físicas y psicológicas) a las que nos hemos visto expuestas durante mucho tiempo. Según última actualización del año 2019 hecha por el observatorio de asuntos de Mujer y Género. Secretaría de las mujeres de Antioquia, nos informa que, la tasa de feminicidios en el Bajo Cauca es de 7,05, superando la tasa departamental en 2.14pts. En cuanto a la violencia de pareja en la subregión Bajo Cauca, por cada 100.000 mujeres 82,97 han sido víctimas de violencia de pareja, mientras que para los hombres la tasa de violencia de pareja es de 8,29. Y hablando de los delitos sexuales la tasa de presuntos delitos sexuales contra las mujeres en Bajo Cauca antioqueño es de 49 casos por cada 100 mil habitantes. Lo anterior quiere decir que las violencias tienen género, que la manera en que los habitantes de un territorio sufren los distintos hechos atemorizantes no es igual para hombres y mujeres, precisamente porque estas formas de violencia contra las mujeres hay que entenderlas, además, en el contexto de la exclusión sistemática a la que hemos sido sometidas en la esfera social, como lo indica Camacho (2004) “la ausencia de voces femeninas es producto de la exclusión histórica de las mujeres como sujetos de interés social, así como del analfabetismo generalizado de la población femenina sin distinciones de raza ni clase” (p.170-171). El resultado ha sido nuestra larga marginalización y concerniente ubicación en roles impuestos de los que poco a poco, gracias a la lucha incansable de muchas mujeres, hemos logrado salir y crearnos un lugar dentro de la historia, misma que nos ha borrado insistentemente.

Así, el Bajo Cauca no ha sido la excepción en cuanto a mujeres luchadoras, víctimas de varios tipos de violencia, se refiere. La sociedad es, tanto en esta región, el municipio de Caucasia como en todo Colombia, e inclusive en la mayoría de los países, heteropatriarcal, misógina, machista y desigual –esto último no solo en cuestiones de género–, lo que no permite ambientes sanos/emancipadores/de aprendizaje para las mujeres. Esto es evidente en diversas prácticas tanto y dentro como fuera del aula: el que se les exija a las niñas “comportarse como señoritas” limitando su personalidad, la implementación de roles de género desde muy temprana edad. Por ejemplo: a la mayoría de las niñas se les compran bebés de juguete, escobas/traperos en miniatura o cocinas de juguete, reforzando la imposición del rol de madre y ama de casa que se nos obliga a

cumplir. Por ello, es importante luchar por una educación con perspectiva de género para inculcar en las madres y padres de familia la capacidad de reconocer en las niñas y niños las mismas capacidades, la no limitación de realizar una actividad o vestir de alguna manera por conductas o estándares sociales que se consideran inapropiados y ver en la coeducación la oportunidad de transformar los imaginarios pedagógicos y la manera en que se accede a la educación. Luz María Maceira en su documento llamado *Más allá de la educación: pedagogía feminista* nos da la siguiente apreciación:

Hay múltiples términos e ideas que pueden referirse a la coeducación. En su sentido más restringido, está asociada a la educación mixta; en un sentido más amplio, a la igualdad o equidad de oportunidades y/o a la educación no sexista. De estas diversas concepciones o vertientes se derivan implicaciones educativas y políticas que pueden variar ampliamente. Algunas propuestas tenderán a incorporar a niños y niñas en el mismo salón de clases, sin modificar los contenidos ni procedimientos educativos, con lo cual sólo se consigue reproducir la discriminación femenina (Maceira, 2006, p.29).

Ahora, hablando de las tensiones antes mencionadas vividas en el Bajo Cauca de una manera recurrente, a la mayoría de las mujeres residentes en el territorio nos ha tocado pasar, al menos, una vez por alguna de ellas. Aquí la forma de ser mujer se asocia a rol de madre y esposa, todavía existe ese ideal de la mujer cuidadora de la familia, tener al hombre como cabeza del hogar; discurso impuesto por la religiosidad, ya que este territorio es muy devoto a tradiciones y ordenamientos impuestos por el catolicismo y cristianismo. La mujer tiene más presión social que el hombre, y se le exige más, se le dice que debe comportarse como una señora digna de respeto, a vestirse decentemente para no ser un objeto de provocación ante ese otro que me mira constantemente. Este hecho genera la principal fuente de miedo en las mujeres porque existe mucho acoso, no podemos estar solas en espacios pocos transitados.

En este último aspecto hablo desde mi experiencia (Esther Pardo), en el año 2020, aproximadamente el mes de febrero iba de camino a la Universidad a pie, porque me gusta caminar, y un hombre en una moto me tocó mis nalgas; este fue un hecho indignante para mí porque invadió mi privacidad, me vulneró el derecho a vestir libremente, me sentí muy desprotegida y nadie me defendió. Este tipo de acciones están normalizadas por gran parte de la población; la única

denuncia que puse fue a un medio de noticias local, y fue de manera anónima, porque las autoridades no hacen nada en este tipo de casos, pues no hay una protección oportuna a las mujeres. También, existe el señalamiento por querer romper con los estereotipos de la tradición, se quiere que sea sumisa, tolerante, callada ante lo que pasa, a no tener igualdad en empleos que requieren más fuerza. Un ejemplo de ello es el mototaxismo, una actividad económica común en la región, y se dice que es solo practicada por hombres, pero hay mujeres que han tomado la decisión de ejercer este oficio. Ahora con todo lo que acontece en el territorio veo que hay más fuerza en la reivindicación de la mujer, en su lugar en la sociedad, hay más empoderamiento y una posición más crítica de sus roles en el territorio.

Es por ello que hemos venido reflexionando en el contexto de la práctica pedagógica sobre la manera en que las mujeres del bajo cauca han hecho uso de la palabra y de distintas estrategias para hacer frente a las violencias y los obstáculos que la sociedad misma les ha puesto para crear sus propias voces; como lo señala Thomas (2001) “A todo lo largo de la historia las mujeres han tenido que pedir permiso para hablar, para opinar y para saber lo que los hombres no querían que ellas supieran” (p.101). Esto quiere decir las mujeres hemos sido reprimidas, oprimidas, silenciadas desde hace muchísimos años, lo que nos envuelve en un juego o relación de poder altamente jerarquizada, en la cual las mujeres somos las receptoras del autoritarismo que la sociedad le ha otorgado sistemáticamente a los hombres. Un autoritarismo que circula en la familia como primera institución formadora/transmisora de cultura y en la que aprendemos o nos adueñamos poco a poco de todas las costumbres/creencias que nos rodean; y también, en la escuela como otra institución formadora, encargada de transmitir lo socialmente establecido, que refuerza constantemente ideas específicas, por medio los conocimientos que promueve. Estos mismos espacios, públicos y privados, han sido también los mismos que hemos usado para crear renovadas maneras de ser mujer en el bajo cauca, entendiendo que hay muchas maneras de serlo.

Protagonistas del territorio: mujeres participantes del trabajo

Nos interesa hacer una descripción de las mujeres con las que nos encontramos para *leer, hablar y escribir* sobre nosotras y en los espacios que entre nosotras mismas concertábamos previamente. Las voces, experiencias y trayectorias de estas mujeres, incluyendo las nuestras como maestras en formación, dieron sentido y forma al presente trabajo de grado. Sin sus aportes,

inquietudes, dudas, temores, pero también sus esperanzas y anhelos por deconstruir los estereotipos y enfrentar las violencias, no hubiese sido posible construir los análisis y reflexiones acá expuestas. Se trata de cinco mujeres, tres de ellas nacidas en el Bajo Cauca y dos oriundas del departamento de Córdoba, pero tienen una conexión de gran fuerza con el territorio. Cuatro de ellas, son estudiantes de la Universidad de Antioquia y la restante es ama de casa. Ha sido la inquietud por explorar la manera en que hemos construido nuestras identidades como mujeres, teniendo como puntos de articular las diversas formas de la palabra escrita y oral, la conversación y las narrativas de vida, lo que nos permitió sostener nuestros encuentros más allá de una simple participación en un proyecto de investigación, sin más. Es decir, no solo nos interesaba contar con mujeres para participar en el trabajo de grado, sino crear un escenario de mutua confianza y respeto en el que fuera posible conversar tranquilas, escucharnos sobre aquello que nos conecta con el territorio, el amor hacia lo que nos identifica y respecto al compromiso social que cada una viene desempeñando los espacios que frecuenta.

Las mujeres están en un rango de edad que oscila entre los 22 y 52 años, pues no nos enfocamos en una determinada edad, sino, en hacer un contraste entre las miradas, procederes y usos de la palabra en un grupo de mujeres más allá de sus edades. El primer lugar estamos las maestras en formación, Natalia Esther Pardo Giraldo y Carmen Taborda Arrieta, pues en este proceso no solo ocupamos el rol de orientadoras del proceso, sino también de mujeres que hablamos de nuestras historias, de nuestras propias luchas y temores, de ahí que nos consideramos unas más del grupo de participantes. A continuación, hacemos una breve presentación de nosotras de las mujeres integrantes de la investigación.

Mi nombre es Natalia Esther Pardo, aunque me siento más identificada con el nombre de Esther, ya que significa la que brilla como una estrella; es descrita como una mujer esforzada y valiente. Mido 1.50cm de estatura, me encanta caminar, leer historias. Me apasionan sueños. Soy bastante risueña y en ocasiones un poco burlona. Tengo un aspecto débil, pero en realidad poseo mucha fuerza, y siempre llevo mi cabello suelto y mojado. Soy una joven de 22 años, originaria del municipio de Montelíbano, en el departamento de Córdoba, pero he estado la mitad de mi vida en Caucasia. El Bajo Cauca me ha dado la oportunidad de tener una mejor historia e identidad.

Actualmente soy estudiante de último semestre de la Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Humanidades Lengua Castellana.

Yo soy *Carmen Taborda Arrieta*, oriunda del municipio de Planeta Rica, departamento de Córdoba; tengo 26 años y me considero una mujer tierna, luchadora, amorosa y apasionada por la niñez. El municipio de Caucasia me ha dado la oportunidad de formarme profesionalmente y convertirme en una maestra competente. Al igual que mi compañera de trabajo, soy estudiante de último semestre de la misma Licenciatura en la seccional Bajo Cauca de la Universidad de Antioquia.

Las otras tres mujeres son las siguientes: *Katy Yulieth Pinillos Garrido*, joven de 24 años, natural del municipio de El Bagre, departamento de Antioquia; por cuestiones de estudio vive en Caucasia hace cuatro años. Es, como nosotras, estudiante de último semestre de la Licenciatura que hemos nombrado. Katy se caracteriza por ser una mujer exigente en sus proyectos, dedicada a su carrera y muy devota de la virgen, porque para ella representa una fuerza sobrenatural que la ayuda a continuar en sus momentos más difíciles. El Bajo Cauca es su representación, ama su territorio y siente gran orgullo de pertenecer a él. Del mismo municipio es *Migdalia Villegas*, de 41 años, quien hace dos décadas vive en Caucasia y actualmente es ama de casa. Es una mujer que se caracteriza por dedicarse a su familia y a predicar la palabra de Dios. Es un poco tímida, pero a medida que habla se va transformando en una mujer conversadora y risueña. Finalmente, *Gladiz Guerrero*, quien es del corregimiento Palomar, jurisdicción del municipio de Caucasia, tiene 52 años, vive hace veinte en el municipio, donde cursa el noveno semestre de la Licenciatura en Pedagogía Infantil en la seccional Bajo Cauca de la Universidad de Antioquia. Se caracteriza por ser una mujer que ha vivido todo tipo de experiencias y haber estado en diferentes escenarios: pescadora, profesora en su congregación, costurera, ayudante de cocina, secretaria, administradora de un granero al por mayor, entre otros oficios que han configurado su manera de ser mujer. Es fiel creyente de Dios, ha consagrado su vida a él y manifiesta que él la ha llamado. Ha roto el modelo de la mujer tradicional, pues a su edad le dicen que deben estar casada, tener hijos y hasta nietos; su ideal de vida consiste en servir a Dios y vivir libre de prejuicios impuestos por el medio social que la rodea.

Como maestras en formación, que al mismo tiempo somos hijas/hermanas, la presente investigación con las mujeres que hemos descrito es de mucha importancia, porque nos lleva a tener una relación cercana con mujeres que, como nosotras, han venido enfrentado muchos estereotipos y violencias. Escuchar de parte de este grupo de mujeres sus experiencias vividas, sus historias, nos lleva a repensarnos el papel que cumplimos como mujeres y la importancia de serlo. Al llevarse a cabo el trabajo con estas mujeres, ellas podrán expresar sus ideas y emociones por medio de unas narrativas que permitirán dar a conocer las historias de cada una, siendo esto muy relevante a nivel social, porque reconstruye sus experiencias de acceso a las formas de la palabra.

Caminos recorridos: senderos y trayectorias que nos inspiran

En esta construcción de nuestra inquietud de investigación, además de leer críticamente las realidades de ser mujer en Bajo Cauca, hemos explorado los caminos, senderos y trayectorias que otros investigadores han recorrido, como una posibilidad de ampliar nuestras miradas respecto al tema del que nos ocupamos, así como afinar nuestras preguntas. Para ello, identificamos algunos trabajos de grado que han reflexionado sobre las relaciones entre usos de la palabra, la mujer e identidades en las ciencias sociales y la educación. A continuación, presentamos una síntesis de nuestra indagación:

Para iniciar presentamos el trabajo de grado *Feminarias como espacio de conversación en torno a lo femenino: una vía para la recuperación del uso de la palabra y la redefinición de identidades y maneras propias de ser y sentirse mujer*, realizado por Berenice Rodríguez Rodríguez (2012) trabajadora social de la Universidad de Cartagena.

El trabajo se presenta en tres capítulos: el primero es un “Breve recorrido histórico sobre algunos aspectos de la vida de la mujer en Colombia”, en el que argumenta cómo desde la mirada judeocristiana expresada en el mito de Adán y Eva, esta última es la pecadora, la que se equivoca, la culpable de todo; sin embargo, se ha visto que la mujer ha logrado salir del rol que se les impone y dar pasos agigantados aunque no sean reconocidos abiertamente, a pesar del sin número de luchas femeninas y de mujeres que han reescrito esas historias. En el segundo capítulo, “Feminarias un nuevo catalejo para ver de cerca la vida de las mujeres”, la autora explica el modo en que se ha venido hilvanando, reconstruyendo, contando y escribiendo sobre la mujer al interior de la

academia, lo cual constituye sin duda una oportunidad de acercamiento a la vida de la mujer, a sus historias y sus diversas caras, unas esperanzadoras, otras muchas preocupantes. En el tercer capítulo, “Apuestas que pretenden convertirse en aportes”, se indica que, a partir de trabajos como estos, ha sido posible constatar la situación de vulnerabilidad, discriminación y desigualdad social en que viven muchas mujeres; y que la idea principal es una invitación y una reafirmación del compromiso de seguir generando espacios para seguir debatiéndonos como mujeres y para que los hombres sean partícipes de estos procesos.

El segundo trabajo es el proyecto de grado *La mujer en la oralidad. La memoria en la construcción de la familia en Villavicencio, Meta*, realizado por Rosa Paola López Serrano (2016), comunicadora social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. El trabajo tuvo como objetivo general, conocer la importancia que tiene la memoria en la construcción de las familias de Villavicencio - Meta, desde la oralidad de la mujer. Tal objetivo se desplegó mediante tres específicos: 1. Comprender la oralidad como un canal que permite la continuidad de saberes socioculturales. 2. Conocer las diferentes tipologías de familia caracterizadas en Colombia, y 3. Identificar el protagonismo de la mujer en la construcción de la familia.

La investigación centró su atención en conocer a través de las narrativas de seis mujeres, nacidas en el departamento del Meta, que viven en la ciudad de Villavicencio y que han conformado una familia, ¿cuáles son las características de las familias en la ciudad de Villavicencio? ¿cuáles conocimientos, saberes, costumbres, las ayudaron a formar? ¿cómo se transmiten esos conocimientos, saberes, costumbres? ¿qué papel juega la memoria en la construcción y transmisión de esos saberes? ¿cómo esos saberes han ayudado a la constitución de la familia? ¿cuál es el rol de la mujer en la construcción de la familia y en la transmisión de esos saberes? Los resultados obtenidos en este trabajo evidencian unas características específicas de algunas familias, en la que sitúan a la mujer como el centro de la misma y, además, indican que la memoria ha sido un instrumento fundamental para la reconstrucción de las historias familias.

El tercer trabajo explorado fue *Procesos de construcción de identidad en los habitantes del municipio de Caucasia en el Bajo Cauca antioqueño*, elaborado por la socióloga Angie Doval (2018) de la Universidad de Antioquia. En él se analiza cómo la coexistencia de la cultura paisa, sabanera y sinuana, con sus respectivas costumbres y características, influyen en la construcción

de identidad de las personas que habitan Caucasia; municipio que, al ser central en el Bajo Cauca, tiene un flujo considerable de personas de otros municipios de la región como Nechí, El Bagre, Zaragoza y Tarazá. Se trató de un estudio cualitativo que acudió a varias entrevistas semi-estructuradas, una revisión de las investigaciones llevadas a cabo anteriormente en el municipio y a una revisión de reportes de prensa del lugar. Sobre los resultados la autora indica:

Se encontraron distintos tipos de hallazgos entre los que resaltan algunos como que cada grupo cultural que se asentó en el territorio trajo consigo sus prácticas y continuaron reproduciendo sus valores culturales, de forma tal que se fue dando origen a un modo de ser, como lo es el caucasiano, además, se encontró que cada proceso cultural que tuvo lugar en el municipio logró hacer mella en los modos de vivir de sus habitantes (Doval, 2018, p.7).

Por último, tenemos *Equidad de género y diversidad en la educación colombiana*, elaborado por María Elvia Domínguez Blanco (2004) psicóloga de la Universidad Nacional de Colombia y magíster en estudios de género, en el área de mujer y desarrollo. Este trabajo nos habla acerca de las desigualdades entre hombres y mujeres en la educación desde tres vertientes complementarias: los ordenamientos estructurales en función del género (políticas públicas en la educación); las discriminaciones en el sistema educativo (indicadores sociales y segregación entre sexos); y las construcciones sociales de género y las propuestas de acción coeducativa. La investigación en este campo se ha orientado hacia las representaciones del sistema sexo/género en las prácticas educativas, y programas coeducativos del orden nacional han integrado el componente de diversidad desde 2003. Se concluye que hace falta implementar las políticas existentes en género, diversidad y educación para fomentar la investigación y la coeducación colaborativa en todos los campos de la educación formal.

Preguntas y objetivos de investigación

Todo lo que hasta ahora hemos venido describiendo, nos ha posibilitado fijar nuestra atención en la importancia que se da a la palabra de la mujer en muchos contextos, en las luchas que hemos venido forzando en torno a la consolidación de los roles de género y sobre las relaciones que usualmente se da entre las mujeres; por ejemplo, la sociedad, mediante múltiples medios, nos

enseña que «una mujer es la peor enemiga de otra mujer», creando/alentando a la rivalidad entre mujeres. Por ello, nuestra inquietud de investigación tiene que ver con el lugar que ha ocupado el uso o acceso a las distintas formas de la palabra, ya sea, hablada o escrita en sus historias de vida y de lucha como mujeres bajo caucanas, y de qué manera, esta, puede servir de representación para el rol femenino.

Cuando las mujeres construimos espacios seguros en los cuales podemos hablar de nosotras mismas, conversar, aprender, crear conocimientos colectivos y darles voz a nuestros saberes, hay un crecimiento para la comunidad y territorio en la que estemos; puesto que nos convertimos en sujetos activos y reflexivos, que aportan con sus voces, miradas y experiencias a la construcción de la sociedad. En la educación la importancia de darle espacio a las vivencias de las mujeres pone en evidencia las carencias/violencias del sistema patriarcal en el que estamos inmersos desde que nacemos, lo cual es el primer paso para un cambio en la estructura de la sociedad, un cambio que necesita de la educación para que sea radical, profundo.

Así mismo, todo este proceso da pie para que nosotras, como futuras maestras, identifiquemos situaciones en las cuales podamos intervenir por medio de la enseñanza en el aula, con herramientas que doten de perspectivas de género a nuestros futuros estudiantes, quienes moldearán —con lo que los ciudadanos actuales hacemos— un futuro más equitativo en cuestiones de género, al que dotar de nuevos sentidos el uso de la palabra en las diversas experiencias cotidianas que configuran a las mujeres del bajo cauca.

A partir de lo anterior, nos hemos trazado como preguntas y objetivos de investigación, los siguientes:

Preguntas

- ¿Qué lugar tienen las distintas formas de la palabra (hablada y escrita) en la configuración de las identidades en un grupo de mujeres del bajo cauca?
- ¿Cuáles son las experiencias de acceso, uso y apropiación de la palabra que tienen este grupo de mujeres? y ¿de qué forma los usos de la palabra que circulan entre las mujeres tensionan o reproducen las representaciones sobre los roles femeninos?

Objetivo General

Comprender con un grupo de mujeres del Bajo Cauca la manera en que las distintas experiencias de acceso a la palabra están configurando sus identidades, de tal manera que puedan generarse reflexiones pedagógicas que posibiliten nuevas relaciones con la palabra en las existencias de las mujeres.

Específicos:

1. Reconstruir las experiencias de acceso a las formas de la palabra de un grupo de mujeres bajo caucanas, mediante el uso de narrativas biográficas.
2. Identificar las prácticas cotidianas que despliegan y en las que se ven envueltas las mujeres del bajo cauca en su ejercicio del poder en los espacios domésticos y públicos.
3. Reflexionar sobre la incidencia que tienen las experiencias de acceso a la palabra en el ejercicio del poder que despliegan las mujeres del bajo cauca.

Capítulo 2 Memoria metodológica

Me pregunto cómo hablar de las pequeñas cosas de la vida, de la vanalidad de la vida, cuando la muerte y el dolor están en el centro de todo, cuando todo lo llenan e invaden. Y confieso que a veces no sé qué escribir, o más exactamente, no sé por qué seguir escribiendo lo que escribo (Florence Thomas)

Este capítulo tiene como fin compartir cómo fue el proceso metodológico, dando cuenta del paso a paso de la ruta de investigación, lo cual incluye el enfoque y método de investigación, las fases del proceso y, finalmente, las consideraciones éticas que amparan la protección y el respeto de los datos obtenidos con las mujeres.

Enfoque y métodos de investigación

Elaborar un análisis y un proceso de reflexión en torno a las realidades que configuran a las mujeres bajo caucanas protagonistas de este trabajo, en el que sea posible relatar aquello que hemos vivido o leído en el entorno y que, sin embargo, no habíamos tenido el escenario pedagógico para “mostrarlo”, nos motivó a diseñar una propuesta metodológica abierta, flexible y horizontal para poder “hablar de nosotras mismas” con todos los desafíos que ello implicó para todas. Por eso, en este trabajo nos interesamos por una investigación de tipo cualitativa, debido a que nos permitía dar cuenta de las diversas experiencias que emergían en los talleres que implementamos, así como ajustar los elementos que el mismo proceso nos iba indicando, sin dejar de lado la rigurosidad y veracidad en los análisis. Para LeCompte (1995) la investigación cualitativa es:

Una categoría de diseños de investigación que extraen descripciones a partir de observaciones que adoptan la forma de entrevistas, narraciones, notas de campo, grabaciones, transcripciones de audio y vídeo, registros escritos de todo tipo, fotografías o películas y artefactos (p.3).

El método cualitativo aplicado se trata del biográfico, por medio del cual se muestra el testimonio subjetivo de una persona, además se toman los acontecimientos y las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia, lo cual se materializa en una historia de vida, es decir, en un relato autobiográfico, obtenido por el investigador mediante entrevistas sucesivas (Pujadas,

2000). Este método fue el que usamos en los talleres, debido a que nos permitió reconstruir las historias de vidas de las mujeres.

Este método lo consideramos pertinente en nuestro contexto porque se adapta a la intencionalidad del trabajo de grado, nos ayuda a comprender los fenómenos que estamos explorando, al tiempo que está en coherencia con nuestros objetivos de investigación, pues como se ha mencionado anteriormente, nuestra investigación se enfoca en comprender la manera en que distintas formas de acceso a la palabra configuran nuestras identidades. Nosotras como mujeres investigadoras también nos vemos afortunadas e involucradas por hacer parte del interés investigativo, por ende, también seremos objeto de análisis. Por esta razón, en los distintos encuentros con las mujeres buscamos dialogar en torno a las categorías que encierran este interés de investigación: usos de la palabra (oral, escrita), mujer, identidad y territorio. La idea con ello es que todo el proceso de investigación nos permita no solo la conversación abierta, tranquila y amable en torno a las categorías del trabajo, sino construir espacios de participación respetuosos y propositivos para las mujeres del bajo cauca.

Fases o momentos de la investigación

El proceso de investigación se llevó a cabo mediante tres fases o momentos, los cuales están en coherencia con los tres semestres académicos en los que se adelanta la práctica pedagógica.

Fase 1. Construcción de la inquietud de investigación

Esta inquietud de investigación surgió a raíz de la necesidad de investigar por un asunto que fuese de nuestro interés pedagógico para llevar a cabo en nuestro trabajo de grado, y fue ahí donde nos empezamos a proyectar en el desarrollo de un trabajo centrado en la mujer de nuestro territorio. En este trabajo de grado nos infundimos y nos preguntamos por el lugar de la mujer y qué significado tiene su existir en nuestro territorio Bajo Cauca, y cómo ha configurado su identidad. Como es evidente, la población con la que trabajamos son mujeres; en un principio estábamos preocupadas por encontrar un centro, fundación o institución educativa que nos abriera el espacio para trabajar con un grupo de mujeres, dado a que estábamos en pleno confinamiento por el COVID-19, y todo se ejecutaba de manera virtual. Entonces, nos pusimos a investigar en

la web los lugares que nos permitirían desarrollar nuestro interés investigativo, y fue ahí donde encontramos a la Fundación Mujeres Valientes Constructoras de Paz ubicada en el municipio de Caucasia, cuya labor se orienta a liderar nuevas oportunidades de emprendimiento con las mujeres del territorio, acompañar a la mujer y sus familias en cuestiones de violencia de género. Nos pusimos en contacto con su representante legal y le explicamos nuestra intencionalidad, con poner en práctica el trabajo de grado con las mujeres de este centro. Nuestra estadía en dicha fundación fue corta, solo alcanzamos a participar en actividades en la lucha en contra el cáncer de seno y a organizar una caminata ecológica por la paz, que se realiza cada año en la fundación; y pues, por cuestiones personales no pudimos trabajar de lleno allí. Al principio del proyecto éramos tres compañeras, una tomó la decisión de abandonar el trabajo de grado, y quedamos Carmen y Esther. Por lo cual tomamos la decisión de trabajar con otro grupo de mujeres. Hicimos una selección y optamos por trabajar con mujeres de nuestro entorno, aquellas que presentamos en el capítulo 1, sin embargo, las preguntas que habíamos construido en nuestro paso por la Fundación se mantuvieron.

Fase 2: Reconstrucción de experiencias de acceso a la palabra y prácticas cotidianas

Esta fase consistió en una serie de *talleres* implementados entre los meses de octubre y noviembre del año 2021, en los cuales se reconstruyeron las historias de vida o las trayectorias de las mujeres participantes en la investigación. Rodríguez (2012) ofrece una visión acerca de lo que se entiende por taller

Usualmente el taller se concibe como práctica educativa centrada en la realización de una actividad específica que se constituye en situación de aprendizaje asociada al desarrollo de habilidades manuales o tareas extraescolares. También se le asume como espacio de relación entre los conocimientos escolares y la vida cotidiana de los estudiantes, en la perspectiva de promover habilidades para la vida, mediante la experimentación, la creación y la expresión artística. En general, se le relaciona con toda actividad compartida, de carácter práctico o teórico-práctico, caracterizada por ciertos niveles de participación. (p.13).

Como vimos en la cita anterior, la estructuración de un taller no necesariamente se acoge a un ámbito escolar, sino, que se convierten en espacios en los que se abre la posibilidad de desarrollar encuentros, ejercicios, actividades, entre otros, en los que se permita poner en práctica algún saber que quiere ser compartido y explorado. Ponemos este punto en relieve, porque, nuestra práctica pedagógica la implementamos fuera de un plantel educativo. Los talleres fueron desarrollados desde nuestras casas, en la medida en que fueron concebidos como espacios pedagógicos, aunque no estén reconocidas como instituciones educativas. Por ello, en nuestros talleres nos interesó identificar las experiencias que nosotras como mujeres hemos tenido con la palabra. A lo largo de los talleres se recogieron evidencias de los temas hablados y ejercicios propuestos en los mismos; dichas evidencias fueron posible por medio de dibujos, carteleras, escritos, vídeos y audios de las mujeres que asistimos a los encuentros; así pudimos contar nuestras vivencias, experiencias individuales y colectivas alrededor del uso de la palabra en los entornos que frecuentamos.

Ahora, una de las prácticas que consideramos importante para llevar a cabo los encuentros, se trató de los *círculos de conversación*, un tiempo que utilizamos para discutir los temas que fueron surgiendo en el desarrollo de los talleres y dieron paso a la construcción de reflexiones. Al respecto, Barrientos, Delgado y Líbano (1999) indican:

El círculo de conversación consiste en una modalidad de pedagogía crítica que promueve la participación dialógica, en la diversidad social, ideológica y profesional, y cuya acción formativa, centrada en la indagación y reflexión pertinentes, tiene como propósito que sus integrantes alcancen autonomía para interactuar transformativamente, en el campo social. Está conformado por grupos de profesores y alumnos que se reúnen a analizar críticamente diversos problemas, en relación directa con alguna disciplina particular en Plan de Estudio. Mediante esta práctica se pretende lograr en los participantes un cambio de actitud, al ejecutar “la flexibilidad de conciencia” (Freire, 1970:83) que se traducirá en desarrollo de la capacidad de diálogo que sustenta la posibilidad de comunicación horizontal entre las personas, las cuales se involucran en una relación permanente de acción y de reflexión, e indagación, de creatividad para resolución de problemas, y a la vez, se promueve el desarrollo de la autonomía, de la autoestima, la tolerancia y el respeto por las opiniones del

otro, para fortalecer el crecimiento personal y el desempeño profesional de los agente de dicho círculo (p.103)

Con el fragmento anterior se describe nuestra intencionalidad con los círculos de conversación, estos fueron un punto clave dentro de los talleres, dado que promovieron espacios para preguntas, críticas de los ejercicios puestos en práctica y generar en las mujeres la necesidad de crear conversaciones en torno a los temas que nos iban surgiendo durante las actividades. También, porque se incrementó en las mujeres la necesidad de entrar en constante diálogo, nos fue soltando y dejando de lado algunas inseguridades y el miedo a expresar nuestras opiniones ante el resto del grupo. En este contexto, abordamos temas relacionados con el uso o la repercusión de la palabra en la cotidianidad, no solo los tipos de palabra que utilizamos las mujeres, también los tipos de palabra que ostentan las figuras de autoridad/poder con las que nos relacionamos, en los espacios domésticos y públicos en los que nos desenvolvemos día a día. Para la planificación de los talleres usamos la ficha de la tabla 1.

Tabla 1

Ficha de planificación de los talleres.

Nombre del taller
Encargada
Propósitos
Ejes temáticos
Metodología
Duración
Participantes
Recursos
Fecha
Lugar

En la tabla 2 sintetizamos la información contenida en la anterior ficha, referida a los diez talleres planificados. El anexo N°1 contiene el detalle de este diseño.

Tabla 2*Síntesis de planificación de talleres*

Número	Nombre	Propósito	Fecha	Lugar
1	Encontrándonos	Potenciar encuentros que permitan hacer un ejercicio de diálogo en el que se pueda generar confianza entre los participantes.	18 de octubre	Casa de Esther Pardo
2	Graficando nuestro territorio	Construir murales en el que se plasman conceptos construidos en el grupo y mapas propios, representando espacios significados en la configuración de historias de vida.	20 de octubre de 2021	Casa de Esther Pardo
3	Moldeando los pensamientos mientras relato mi vida	Construir un escenario participativo en el que las mujeres se motiven a crear nuevos mundos por medio de la narración de sus propias historias, el uso de la oralidad y el dibujo. 2. Reflexionar sobre la historia de vida de cada mujer y pensar en aquellos acontecimientos que la han ayudado a crecer como persona y dar cuenta de su identidad, cómo se conciben en su territorio, qué prácticas son más comunes.	25 de octubre de 2021	Casa de Katy
4	El tendedero	Conversar acerca de discursos que han predominado a lo largo del proceso de vida de las mujeres tanto positivos como negativos. 2. Poner en la mesa temas de conversación comunes que han sido de gran impacto en la configuración de identidad en las mujeres.	30 de octubre de 2021	Casa de Esther Pardo
5	Mujeres históricas	Recrear un museo de historia donde el tema relevante sea la mujer y su incidencia en el mundo. La idea con esta actividad es poner mujeres de todos los contextos desde Latinoamérica, Colombia y Bajo Cauca.	1 de noviembre de 2021	Casa de Esther Pardo
6	Construcción de la mujer ideal	Conversar en torno al prototipo de la mujer ideal, para lo cual recrearemos un prototipo de la mujer de la mujer ideal, a través del uso de una materialidad: muñeca de lana.	4 de noviembre de 2021	Casa de Katy
7	Conociendo nuestras leyes	Aprender acerca de las leyes que amparan a la mujer colombiana, de tal manera que nos permita dialogar en torno a cómo podemos defendernos y hacer sentir nuestras voces. 2. Resaltar el papel político de la mujer dentro del	7 de noviembre de 2021	Casa de Katy

			entorno que la compone y hablar de cómo nos ha servido estar amparadas por la ley.		
8	Pintando raíces	mis	Graficar, por medio de murales, las historias familias de las mujeres en relación con el territorio habitado.	11 de noviembre de 2021	Casa de Katy
9-10	Visionando territorio	el	Materializar las biografías que se venían creado en el transcurso de los talleres. 2. Hacer un recorrido de los trabajos realizados durante los talleres de cara a reflexionar acerca de conceptos y escritos trabajados.	18 de noviembre de 2021	Casa de Katy

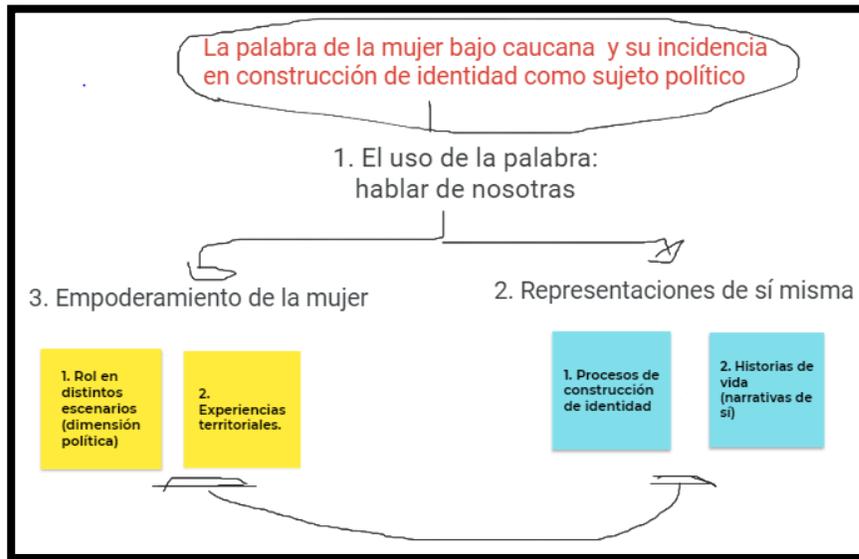
Durante el proceso de implementación de los talleres, los cuales nos permitieron la construcción conjunta de sentidos a partir de las narrativas y elaboraciones de las mujeres, hicimos uso de una memoria de la práctica pedagógica para dar cuenta del trabajo. Así, los escritos, las charlas y demás insumos producidos en los talleres quedaron registrados en dicha memoria, quedando un paso a paso, así como fotografías y videos de lo vivido en los encuentros.

Fase 3. Análisis e interpretación de la información

Este análisis se basó en tres momentos o pasos; el paso 1, consistió en hacer una relectura de la memoria de la práctica, cuyo nombre había sido “resultado de talleres”, después, nos dedicamos a subrayar toda la información que estuviera en relación con las categorías exploratorias, así: la categoría de mujer con el color amarillo, la categoría de identidades de la mujer con color verde y, finalmente, la categoría de territorio con color turquesa. En el paso 2, trasladamos la información subrayada correspondiente a una única categoría a un documento exclusivo, por ejemplo, en un documento Word tuvimos exclusivamente la información que nos habla de la categoría de mujer, lo cual nos permitió construir tres documentos, uno para cada categoría. En el paso 3, se hizo una relectura de cada documento Word que contuvo la información de la categoría analizada, por ejemplo, el documento de la categoría de Mujer, para identificar qué sentidos concretos tomó esa categoría, es decir, subcategoría (subtemas) de la categoría de mujer.

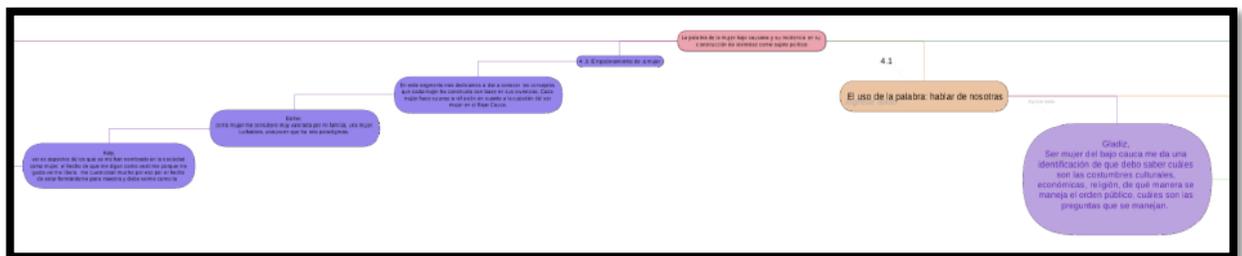
En este momento, nos dimos cuenta de la complejidad que suponía pensar estas categorías de manera separada, por lo cual emergieron dos nuevas categorías que permitan relacionarlas: representaciones de sí mismas y empoderamientos. Como lo mostramos en un esquema inicial elaborado en una asesoría:

Figura 2
Esquema relacional categorías emergentes



A partir de ahí, en el paso 4, volvimos sobre los documentos que contenía los datos y construimos un segundo mapa categorial (figura 3) con fragmentos de las voces de las mujeres, de los teóricos y nuestras propias interpretaciones como investigadoras, de tal manera nos serviría como ruta de escritura de los capítulos 4 y 5.

Figura 3
Fragmento de mapa categorial



Consideraciones éticas

Las indagaciones de este trabajo de grado se hicieron con un fin educativo y para compartir con el resto de la comunidad académica nuestro trabajo de investigación. Sabemos que las consideraciones éticas son un asunto primordial dentro de cualquier investigación, puesto que garantizan el respeto, la protección de las personas que nos ayudaron a investigar y son lo que

pone a prueba nuestra calidad de profesionalismo como maestras en formación futuras a graduarse. Con el grupo de mujeres bajo caucanas con las que trabajamos en los talleres planeados, elaboramos consentimientos informados (ver anexo N°2), con el fin de crear espacios seguros en donde puedan expresarse libremente, garantizando la confidencialidad de sus datos personales conforme a la Ley 1581 de 2012 (protección de datos) y la información de sus experiencias serán publicadas solo si así lo desean las participantes. En este caso las mujeres participantes sí están de acuerdo en compartir el producto del presente trabajo de grado.

Capítulo 3 Fundamentación teórica

En este capítulo presentamos los conceptos clave abordados en el trabajo de grado y que dan sentido a las categorías a través de las cuales hemos estructurado los resultados del proceso de investigación, esto es, por un lado, las representaciones de sí mismas, referidas a las narrativas hechas por nosotras en relación con el uso de la palabra y la construcción de identidades femeninas y, de otro lado, el empoderamiento de la mujer, cuyas expresión tiene que ver con las experiencias territoriales y los roles que hemos venido construyendo en la sociedad. Así, hemos dialogado con autoras, teóricos y artículos que desarrollan los conceptos que nos interesan en el presente trabajo. En este orden de ideas, en un primer momento abordaremos el concepto de mujer y luego soportaremos el concepto de la identidad y territorio.

Sobre el concepto de mujer

Ahora bien, el primer concepto abordado es la *mujer*, dado que es la población escogida para elaborar la investigación. Nos enfocamos en hablar desde lo femenino, pero no ahondamos propiamente en el tema del feminismo, por la complejidad que dicho escenario teórico supone, lo cual desborda el objetivo que nos hemos propuesto; esto evidencia la necesidad de continuar con esta línea investigativa. Nos interesamos en desarrollar la categoría de mujer relacionada con nuestro contexto, por supuesto, con apoyo de las teorías feministas, pues permitan darle fuerza a nuestro trabajo. En la siguiente cita vemos cómo se manifiesta la necesidad de visibilizar el concepto de la mujer socialmente:

[...] aunque cada uno de los distintos tipos de feminismo tiene un aporte que brindar, necesitamos desarrollar otro concepto de "mujer" como realidad cultural, una concepción que evite los problemas de las posiciones que acabamos de exponer. En este punto de su argumentación, Alcoff apela a la teoría de género tal como la desarrolla Teresa de Lauretis, semióloga y crítica de cine norteamericana, como una base muy fructífera para plantear una solución nueva a este problema teórico. (Castellanos, 1995, párr.19).

Esta cita pertenece al ensayo de la profesora Gabriela Castellanos, quien trabaja el concepto de *mujer* como un asunto problematizador, y juega con los cuestionamientos de la historia de autores que han puesto en tela de juicio el lugar de la mujer socialmente. Como hemos explicado

anteriormente, nos hemos esmerado en investigar cómo se concibe el concepto de mujer en el Bajo Cauca. Las respuestas a esta concepción son posibles de rastrear en las narrativas e historias de cada una de las mujeres, puesto que en la región no hemos tenido acceso a un trabajo con esta temática. Así, en el contexto de los movimientos sociales en busca de la emancipación femenina, emerge la pedagogía del feminismo decolonial, cuyas aspiraciones tienen que ver no solo con la libertad del sometimiento y discursos que han subyugado a la mujer en general, sin más, sino con las luchas de un sector de la población femenina que ha sufrido la crudeza de las desigualdades sociales cualitativamente más fuerte que sus homólogas de clase media o alta, como sucede con las mujeres pertenecientes a poblaciones más vulnerables como afrodescendientes, indígenas, pobres, entre otras; mujeres como estas habitan día a día los territorios del Bajo Cauca. Por ello, abogamos no por cualquier tipo de discurso sobre la mujer o cualquier perspectiva feminista, al contrario, nos interesa uno que invita a la acción pedagógica y a un despertar social, intelectual y cultural *en y con* las mujeres más vulnerables.

[...] esas pedagogías descoloniales surgen como necesidad de producir conocimiento para transformar la realidad, y es desde esa producción de conocimiento que se producen sus demandas y propuestas. Sin duda, estamos frente a una creciente producción de conocimientos que incluye el trabajo intelectual de académicas-activistas, que al mismo tiempo cuestiona los cánones académico-científicos. La producción de estos procesos comunitarios y organizativos está fundamentalmente anclada en el quehacer colectivo, resistente, cotidiano enmarcado en las experiencias, locales, regionales y más allá de las fronteras políticas. Precisamente otro de los nodos articuladores de estas pedagogías es que parte de contextos específicos de lucha y vivencia, lo cual les da particularidades a esas pedagogías dependiendo de las necesidades de esas realidades concretas, de las tradiciones culturales, sociales, políticas y económicas (Espinosa Et al., 2013, p.410).

Lo anterior nos permite resaltar el empoderamiento de la mujer como una acción esencial para transformar las realidades que vienen produciendo los sometimientos y las injusticias hacia y al interior de las mismas mujeres. Nos interesamos en este tema porque nos ayuda a tener bases concretas para respaldar el valor que tenemos como mujeres, como intelectuales, pedagogas, madres, hijas, activistas, en fin, cualquiera sea el rol que nos configure, sin importar nuestra raza, color, estrato social o experiencias culturales que circulan en los territorios que habitamos. En otras

palabras, el trabajo con las mujeres del Bajo Cauca nos exigió explorar un tipo de feminismo que las reconociera en su enorme diversidad, en sus muchas maneras de ser mujer, entrecruzadas, además, por las experiencias étnicas, religiosas y de clase.

Aquí ha sido importante el diálogo con Crenshaw Kimberlé (1991), quien, desde su concepto de *interseccionalidad*, nos permite entender la noción de mujer desde unas luchas simultáneas: de género, clase y raza. Crenshaw habla de un feminismo negro, pues argumenta que las mismas mujeres blancas eran clasificatorias y relegaban a la mujer negra por su color de piel.

Durante las últimas dos décadas, las mujeres se han organizado contra una violencia casi cotidiana que ha conformado sus vidas. Gracias a la fuerza que emana de una experiencia compartida, nos hemos dado cuenta de que las voces de millones de mujeres haciendo una demanda política son más poderosas y elocuentes que las protestas de unas pocas. A su vez, esta politización ha transformado la forma en que entendemos la violencia contra las mujeres. Por ejemplo, el maltrato y la violación, que una vez fueron considerados como asuntos privados (asuntos familiares) y aberrantes (una agresión sexual errática), son ahora ampliamente reconocidos como parte de un sistema de dominación a gran escala, que afecta a las mujeres como clase (Crenshaw, 1991, p.87).

En la anterior cita, Crenshaw indica las adversidades que han vivenciado las mujeres históricamente y cómo, a través de las miles de voces femeninas y la lucha colectiva, se ha logrado una mayor visibilización y avances en demandas políticas para ser escuchadas. Por otro lado, traemos a colación a la doctora en antropología Mara Viveros Vigoya, quien habla acerca de la visión del mundo masculino en los años ochenta con respecto a cómo eran concebidas las mujeres. En dicho escenario, el papel de la mujer era insignificante, consideradas como objetos de intercambio; su valor se reducía a sus capacidades reproductivas, y no como sujetos cognoscentes, menos aún como productoras de conocimiento

Aunque en el centro de la disciplina antropológica siempre han existido preocupaciones por las relaciones entre hombres y mujeres, la reproducción de la especie y su vínculo con el comportamiento y la organización de la sociedad, las mujeres fueron representadas en las etnografías únicamente como hijas, hermanas o esposas de uno o incluso varios

hombres, es decir, en función de sus nexos con ellos. Tal como lo planteó Henrietta Moore (1991 [1988]) el problema del que se ocupó buena parte de la crítica feminista a la antropología social no se refería a la ausencia de las mujeres en los informes etnográficos, sino a la forma en que eran representadas y a los distintos niveles de androcentrismo con los cuales se abordaban las relaciones entre hombres y mujeres (Viveros, 2017, p. 22)

Como bien lo menciona la autora, siempre la mujer fue vista como un objeto y sometida a los mismos roles impuestos por la sociedad, aparte de que no eran escuchadas y sus palabras no eran atendidas para nada. Es por ello que, en la implementación de los talleres que logramos desplegar en esta investigación, pudimos ver en las voces de las mujeres participantes, sus vivencias, temores, luchas y alegrías; eso que las llena y que las ayuda a seguir adelante, a *ser* hoy mujeres capaces y empoderadas. Unas luchas femeninas que tienen una larga historia, como lo indica Thomas (2001):

Durante siglos y siglos conociste la esclavitud, las cadenas, los cinturones de castidad, los candados, las cárceles, las hogueras, las violaciones, los abusos, las humillaciones, los amos, los dueños, los pater familias y la potestad de los hermanos, de los padres y de los maridos. Te rifaron, te compraron, te cambiaron por fanegadas o rebaños, te usaron, te forzaron, te quemaron, te satanizaron, te burlaron, te santificaron, te invisibilizaron, pero sobre todo te callaron... y de qué manera te callaron. Cada vez que dabas un paso adelante, te lo cobraban. Cada vez que querías decir algo, te mandaban al patio de atrás, a la cocina. Fuiste esclava, puta, doncella, damisela, dama, mi señora, mi niña, mi doña, mi reina, la niña de mis ojos. Fuiste hechicera, bruja, llorona, virgen, señorita, mademoiselle, madame, la hija de, la señora de (p.21-22).

Las mujeres en la sociedad actual somos ejemplo de inteligencia y fortaleza, lo que se ve reflejado en la capacidad para superar las desdichas ante la discriminación de la que hemos sido objeto, a pesar de que se considere una sociedad igualitaria y tolerante aún existe un núcleo de personas machistas, que nos mantiene en la marginación; pasan por alto que las mujeres tomamos obligaciones, lo que socialmente no es valorado, pues, se asume que dichas tareas son deberes de la mujer, por el simple hecho de ser mujeres. Teniendo en cuenta que las mujeres tenemos

aspiraciones, anhelos y metas que se ven obstaculizadas al ser las encargadas de dirigir el hogar, pues nos absorbe casi por completo.

Aunque este trabajo no se ocupa de una reflexión profunda sobre el feminismo, como lo indicamos al inicio, sí quisimos presentar la perspectiva de este movimiento que nos ha sido útil en coherencia con las particularidades del territorio y de las mujeres con las que habitualmente nos encontramos. Además, es innegable el aporte de este movimiento al reconocimiento y respeto por los derechos y reclamos de las mujeres. Es por ello, que en este apartado citamos a la doctora en ciencias sociales e investigadora Ana Laura de Giorgi, quien nos habla acerca de la lucha que han venido teniendo las mujeres a través de la historia por un lugar digno en la sociedad, hacer respetar sus derechos y tener las mismas oportunidades que se les ha dado a los hombres; se trata no más que de un grito femenino en una sociedad machista.

En los sesenta y setenta el feminismo en el norte, especialmente en Estados Unidos, España, Francia e Italia fue un fenómeno de amplia difusión, al menos en occidente, y marcó un momento político especial de la lucha de las mujeres por su emancipación. Las movilizaciones callejeras, las nuevas organizaciones de mujeres, otras prácticas políticas, y las intervenciones intelectuales a través de libros y revistas, otorgaron cierto protagonismo a aquel feminismo. Cuando se realiza una mirada retrospectiva aquellos sesenta y setenta continúan siendo en la mayor parte de las historizaciones del feminismo un nuevo punto de partida para todos, incluso para feminismos que emergieron en otros lugares y en otros tiempos políticos (De Giorgi, 2019, p.138).

Las mujeres somos capaces de pensar y decidir sobre cualquier ámbito o disciplina, circunstancias de importancia y trascendencia social, podemos ayudar, contribuir en la toma de decisiones y, de esta manera, compartir las mismas responsabilidades que los hombres.

Identidades femeninas, territorios y palabra

Asumimos el concepto de identidad de manera plural, en devenir; esto es, en construcción, puesto que las mujeres no son (entidades definidas), estamos en constante lucha por nombrarnos a nosotras mismas y por modificar las maneras en que somos nombradas desde fuera. Todo porque sabemos que no hay un solo ideal de mujer, ni una única manera de ser mujer. Las mujeres somos

un colectivo social caracterizado por una enorme heterogeneidad. Es precisamente esa diversidad de experiencias, devenires y trayectos, cada uno con sus propios matices, lo que nos permite entender que las identidades son *procesos* y no lugares a los que llegamos o cosas que tenemos a priori. Al respecto, Hall (2013) indica:

Las identidades son una clase de garantía de que el mundo no se deshace tan velozmente como a veces parece. Son una especie de punto fijo del pensamiento y del ser, un fundamento de la acción, un punto aún existente en el mundo cambiante. Esa es la clase de última garantía que la identidad parece proporcionarnos. La lógica de la identidad es la lógica de algo como un 'verdadero sí mismo'. Y el lenguaje de la identidad se ha relacionado a menudo con la búsqueda de una clase de autenticidad de la experiencia propia, algo que me diga de dónde soy (p.343-344).

El autor hace evidente la importancia que tiene las identidades en la configuración de sentidos en el mundo; y es por esto que tiene gran valor y cuerpo en nuestro trabajo, ya que los procesos de configuración de las identidades de las mujeres nos ayuda a desvelar el valor de sí mismo, es decir, el valor de ser mujer, conocernos y entender que pese a los cambios físicos que se vayan dando con el tiempo, nuestros rasgos son únicos y especiales, sin importar las representaciones que sobre nosotras tengas otros sujetos. La identidad es un aspecto que nos caracteriza socialmente, lo cual incluye nuestros cuerpos, estéticas y elaboraciones simbólicas, de acuerdo con las vivencias de cada uno. Y en este caso, la identidad femenina se va construyendo de acuerdo al contexto histórico, cultural y social en el que vivimos.

La identidad es una narrativa de sí mismo, es la historia que nos contamos de nosotros mismos para saber quiénes somos. El efecto más importante de esta reconceptualización de la identidad es el subrepticio regreso de la diferencia. La identidad es un juego que debe ser jugado contra la diferencia. Las identidades son punto de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas (Hall, 2014, p.379).

De este modo, las identidades femeninas es un tema que atañe a cada mujer, como *ser* capaz de producir sus propias prácticas discursivas, muchas de ellas contrahegemónicas, en las

que sea posibles reconstruir, crear y reinventar sus historias y sus lugares en el mundo. Esto permite identificar espacios, luchas y propósitos comunes, a pesar de la enorme diversidad que nos constituye como mujeres, justamente para unificar y juntar fuerzas sobre aquello lo que nos moviliza, haciéndonos más consciente de quienes somos. Esto nos da una fuerza e imagen ante ese otro que nos observa y estudia cada paso que damos. Acá estamos de acuerdo con Alfredo Carballada (2015) cuando dice que la identidad se construye a partir de la otredad: “Al reconocer la existencia de un Otro, la propia persona asume su identidad” (p.2). Y es que la identidad se construye con la ayuda de la interacción social, necesitamos de un semejante para configurarnos. La identidad, es todo aquello que engloba los imperativos sobre el ser hombre o mujer. Es el elemento con más significación dentro de la subjetividad del humano. Es construida con base en los ideales personales, del ambiente en el que nos desarrollamos, y con las personas que nos relacionamos. Indiscutiblemente es una cuestión intrínseca que se hace visible a medida de nuestra incorporación en la cultura. De una u otra manera se ha pretendido definir la forma en cómo la identidad se ha manifestado desde la niñez, las personas realizan un sentido personal de sí mismo, y este hace varía con forme el sujeto se va desarrollando en sociedad.

Seguidamente citamos a Taylor (1996), quien advierte de los distintos significados del concepto de identidad de acuerdo con el contexto. Por ejemplo, la identidad personal, se refiere al nombre y apellido, lo cual nos permite diferenciarnos entre una persona y otra; también puede referirse al ADN y a las huellas digitales. Podemos hablar de la identidad cultural, que implica tradiciones, creencias y valores de un determinado grupo de personas, y es lo que a su vez permite un sentimiento de pertenencia, permitiendo que, a pesar de las diferencias individuales, los miembros puedan tener algo en común y sentirse parte de una comunidad. Por último, mencionamos nociones y conceptos que definen lo que se entienden por identidad.

La identidad debe ser vista como un aspecto que, en un primer lugar, se construye de manera individual y, posteriormente, en segundo lugar, se dará con base en las interacciones con las personas que constituyen mi existir.

Al respecto, Taylor (1996) indica:

El discurso de la identidad es complejo porque discurre por terrenos diversos. Cudeonstituye para empezar un concepto psicológico, con ayuda del cual se trata de comprender una dimensión importante de la conciencia de sí. Pero la palabra es sobre todo importante en nuestros días en el discurso social y poético, y a menudo aparece en un contexto reivindicativo. Además, es evocada tanto en el plano del individuo (mi identidad), como en el plano del grupo (la identidad quebequesa, canadiense). El término posee un significado ligeramente diferente en cada contexto. Pero no se trata de verdadera polisemia, y todavía menos de una confusión, pues los diferentes usos están estrechamente ligados entre sí. (...) Mi identidad es de algún modo lo que me sitúa en el mundo moral. Es precisamente lo que funda el uso de este término. Mi identidad es «lo que yo soy» (p.10-11).

Precisamente, la construcción de lo que *soy*, de lo que somos como mujeres, responde a las particularidades del espacio en que dichas identidades se producen, tal como lo hemos indicado cuando insistimos en que nos interesa abordar la noción de mujer desde el territorio específico del bajo cauca, porque el territorio genera las condiciones en las cuales nos configuramos en un tipo particular de mujer. Así, entendemos el territorio no solo como una categoría de análisis que nos permite reflexionar sobre el lugar en el que se sitúa la investigación y donde las participantes interactúan, sino como un elemento clave para *contextualizar* las diversas identidades que construyen las mujeres. En otras palabras, evitar las miradas generalizadas sobre la mujer que desconocen las especificidades de muchas de nosotras, cuyas experiencias vitales deben entenderse en clara relación con nuestros territorios y las historias que les han dado forma.

Por ello hemos abordado el concepto de identidad desde una perspectiva territorial, en el sentido de pensarlo, reflexionarlo y cuestionarlo desde las experiencias concretas del Bajo Cauca. Entendiendo que los territorios son espacios socialmente producidos y delimitados por los sujetos e instituciones que despliegan sobre ellos sus anhelos, visiones y poderes (Delgado, 2003). El territorio en el que crecemos está construido sobre costumbres y prácticas que cimientan a cada sociedad (la cultura), haciendo explícito los roles de género, machismos, sexismos y desigualdades de género. Dicho de otra manera, el espacio geográfico (territorio) en el que crecemos influye decisivamente en nuestra construcción como sujetos, puesto que es el que, en un principio, nos orienta en lo “bueno” o en lo “malo”; gracias a él desarrollamos la capacidad de adaptar nuestro

comportamiento a las exigencias sociales, lo que nos dota de versatilidad/pluralidad en nuestra personalidad. Es, de alguna manera, una relación de ida y vuelta, el territorio nos forma y, simultáneamente, este es producido por nosotros mismos. En este sentido, Hernández (2010), expone:

El territorio constituye un concepto teórico y un objeto empírico que puede ser analizado desde la perspectiva interdisciplinaria, ha pasado del reduccionismo fisiográfico para ser asumido como un concepto que existe porque culturalmente hay una representación de él, porque socialmente hay una especialización y un entramado de relaciones que lo sustentan y porque política y económicamente constituye una de las herramientas conceptuales más fuertes en la demarcación del poder y del intercambio (p.219).

Así, el concepto de territorio facilita el sentido y la comprensión de las relaciones con los demás, consigo mismo y con el espacio; dichas relaciones contienen las representaciones simbólicas y las tensiones propias de las interacciones que los seres humanos desarrollamos con nuestra espacialidad. Es por esto que en nuestro trabajo ahondamos acerca del territorio, por la importancia que tiene en las vivencias de cada quien, en las relaciones con su entorno, consigo mismo y con los demás; la forma en la que cada una concibe su alrededor y cómo repercute cada experiencia con sus memorias y vidas cotidianas. El territorio influye mucho en la cultura y en lo que somos como mujeres, porque no es solo un espacio geográfico sino también una construcción histórica y social; por lo tanto, podemos decir que es en el territorio donde se pueden notar claramente las identidades culturales de una comunidad, al igual que las identidades de las mujeres, tal como lo evidenciamos en nuestra investigación, respecto a la relación entre el territorio y las experiencias vividas de las mujeres que hicieron parte del proceso de investigación.

Esta conexión entre territorio y experiencias vividas fue posible de visibilizar mediante el uso de la *palabra* y las conversaciones entre nosotras mismas en el contexto de los talleres que realizamos. Este último elemento, fue un punto clave en nuestra investigación, puesto que nos ayudó a generar un espacio para discutir lo que nos inquieta, dar ideas, transmitir saberes del pasado, retroalimentar nuestro discurso. La palabra, por supuesto, la abordamos en un entramado amplio del lenguaje tanto como capacidad innata de los seres humanos como mediación para el

acceso al mundo, a nosotras mismos y a las otras; es decir, nos habilita para pensar y actuar en determinadas direcciones, pues, como lo indica Florence Thomas (2001) en su libro *Las mujeres tienen la palabra* “por medio del lenguaje internalizamos ideas, imágenes, modelos sociales y concepciones de lo femenino y de lo masculino, entre otras cosas; por medio del lenguaje construimos mundo” (p.172). La palabra – sus usos, significados, entonaciones – nos permite construir una relación con nuestro entorno y con aquellos con los que interactuamos; desde antes de nacer estamos rodeados por discursos que influyen en cómo nos relacionamos con lo que nos rodea. Las mujeres crecemos escuchando discursos – *palabras* machistas, misóginas, sexistas y patriarcales, lo que nos lleva a estar dentro de este sistema y así mismo a reproducir estas ideas por medio del lenguaje verbal y no verbal, normalizando ideas/actitudes/discursos que enraízan aún más lo patriarcal. Es por ello que la palabra es no solo una forma del lenguaje o, mejor dicho, una expresión lingüística sin más, sino que la hemos asumido aquí como una experiencia de la alteridad que se activa en la relación con las *otras*, en la conversación, en el diálogo, en fin, en las voces y los cuerpos mismos que dan sentido a las vidas cotidianas de las mujeres.

Capítulo 4 Configuración de la mujer: representaciones de sí y construcción de identidad

En este capítulo daremos cuenta de las construcciones que hemos hecho a propósito del concepto de mujer, desde lo que ha implicado el narrarnos a nosotras mismas y las representaciones de sí mismas en el contexto de los procesos de construcción de identidad femeninas. Aquí nos apoyamos en afirmaciones como la del filósofo Soren Kierkegaard (s. f) para tener distintas nociones en cuanto a esta categoría de análisis “Ser mujer es algo tan extraño, tan mezclado, tan complicado, que ningún predicado llega a expresarlo, y los múltiples predicados que se quisiera emplear se contradicen de tal modo, que solo una mujer podría soportarlos” (Kierkegaard, s.f. citado en Beauvoir, 1949, p.101). Además, desde lo biológico, a la mujer se le atribuyen adjetivos y se le prescriben cómo debe ser y reconocida ante la naturaleza, Simone de Beauvoir (1949) en *El segundo sexo* expone la siguiente apreciación:

¿La mujer? Es muy sencillo, afirman los aficionados a las fórmulas simples: es una matriz, un ovario; es una hembra: basta esta palabra para definirla. En boca del hombre, el epíteto de «hembra» suena como un insulto; sin embargo, no se avergüenza de su animalidad; se enorgullece, por el contrario, si de él se dice: «¡Es un macho!». El término «hembra» es peyorativo, no porque enraíce a la mujer en la Naturaleza, sino porque la confina en su sexo; y si este sexo le parece al hombre despreciable y enemigo hasta en las bestias inocentes, ello se debe, evidentemente, a la inquieta hostilidad que en él suscita la mujer; sin embargo, quiere encontrar en la biología una justificación a ese sentimiento (p.12).

Lo anterior es una apreciación de la mujer en torno a su sexo, lo cual deja ver, como lo hemos dicho, las diversas posiciones que hay alrededor de la experiencia de ser mujer, de las luchas y del devenir femenino. No obstante, lo esencial para nosotras ha sido mostrar, mediante las voces de las mujeres participantes de la investigación, vivencias y trayectos específicos, con el propósito de reconocer en ellas y en nosotras mismas, subjetividades, lugares de resistencia y maneras de nombrarse mujer, de una vitalidad admirable.

Así, por ejemplo, Gladiz, Esther, Carmen y Katy, cada una desde sus propias historias, propusimos nuestras ideas de mujer. Veámoslas: Gladiz “ser mujer del bajo cauca me da una identificación. Debo saber cuáles son las costumbres, las culturales, las economías y religiones. De qué manera se maneja el orden público, cuáles son las preguntas que hacen las personas en el territorio” (Taller N° 1, 18 de octubre de 2021). Para Esther,

Ser mujer en el Bajo Cauca es una situación bastante difícil por las situaciones sociales a las que nos enfrentamos. Aquí las mujeres vivimos en una situación de sometimiento, la sociedad es muy machista, los hombres tienen más privilegios y oportunidades – lo digo desde los ámbitos laborales y sociales. Se vive en una situación de constante miedo, las calles son inseguras para andar solas, nos sentimos desprotegidas. También hay mucha desinformación en cuanto a leyes y entidades que nos protegen (Taller N°1, 18 de octubre de 2021).

En este mismo sentido se orientan las palabras de Carmen, quien reconoce las afectaciones que ha tenido la violencia en las mujeres de la región:

Al analizar sobre lo que significa ser mujer en el Bajo Cauca, llego a la conclusión de que no es nada fácil, por el fuerte impacto que la guerra ha tenido en el territorio y como madres, hijas y estudiantes. Esto nos afecta muy de cerca (Taller N°1, 18 de octubre).

Katy, además, hace evidente la manera en que los discursos se constituyen en escenarios de disputa frente a las representaciones que se tienen de la mujer: “Ser mujer en el Bajo Cauca representa una configuración bajo un discurso machista en el que la mujer es concebida como un objeto sexual y como un objeto de obligaciones en el hogar y de una condición sumisa” (Taller N°3, 25 de octubre de 2021).

Narrarnos a nosotras mismas

Con los encuentros nos permitimos potenciar un espacio que generó diálogo, confianza entre las participantes y el conocimiento de la estructura de los talleres siguientes. Esto trajo para nosotras la necesidad de explorar pedagogías que se preocupan por transformar el entorno y las condiciones en las que construye el gesto y la reflexión pedagógica, reconociendo las historias de

lucha que configuran a las participantes. Aquí las pedagogías decoloniales y feministas se nos presentaron como una ruta posible, como lo indicamos en el capítulo 3, en tanto incluyen el trabajo intelectual de académicas, activistas negras, indígenas y de clase baja, al tiempo que tensionan los cánones establecidos para las miradas hegemónicas. Ello ha sido un referente pedagógico que nos ha servido para guiar nuestro trabajo investigativo, puesto que esta pedagogía es una esperanza de lucha que busca transformar un saber pedagógico; es obvio, no vamos a cambiar el mundo, pero sí podemos renovar nuestra manera de crear conocimiento con las mujeres y de aprender mutuamente academia-comunidades.

Así, en el taller N°1, que llamamos *conociéndonos*, primó el reconocimiento del territorio; este ejercicio fue la oportunidad para tener un encuentro con nosotras mismas y nuestro territorio. En este primer encuentro nos dedicamos a dar respuestas a las preguntas, qué entendemos por identidad, territorio, ser mujer en el Bajo cauca; qué entendemos por oralidad, narrativa, memoria y conversación. La idea era responder con base en nuestra experiencia sin acudir a un diccionario o a otra persona que nos proporcionara una respuesta. Estas respuestas las ubicamos en una cartografía que habla de cada una de nosotras y abordamos el desarrollo del espacio a modo de conversación, de una manera fluida para evitar convertir el diálogo en una entrevista o un simple cuestionario oral. A pesar de que exploramos diversos conceptos, nos parece importante exponer las construcciones de cada una de nosotras alrededor de los usos de la palabra, pues era ese el medio que nos permitía reconstruir esas experiencias en los espacios que cada una habita en su cotidiana. Como veremos, cada mujer hizo su propia definición del concepto:

Gladiz, plantea que:

La *oralidad* son discursos expuestos en un auditorio. La *narrativa* es decir algo ocurrido por medio de un cuento o poesía. La *memoria* es algo que se tiene en un lugar, una esquina, un patrimonio de ese lugar. La *conversación* es el diálogo que se hace con otra persona, hablando de cualquier tema. Una *narrativa* es contar o narrar algo. La memoria es algo recordado y la conversación es todo relacionado a la charla. Para mí la oralidad es todo aquello que se realiza hablado

Katy, indica:

Por *oralidad* entiendo los discursos que, de manera oral, relatan acontecimientos e historias. Es una tradición que se ha mantenido desde los siglos en los que surge, utilizado para compartir con otro esa tradición. La *narrativa* es una construcción que se hace partiendo de la narración de unos hechos que dan cuenta de un lugar, de unos sucesos a una persona o personajes. La *memoria* es una representación de un tiempo pasado al que aludimos de manera constante para ver los cambios que hemos producido; todo el tiempo construimos memoria, no es todo tiempo pasado, sino esos momentos significativos que han marcado la vida. La *conversación* es todo acto de habla que se construye en la presencia del otro, quien funciona como emisor y receptor dentro de una conversación.

Estas definiciones hechas por Gladiz y Kary, cada una con sus propias historias, matices y comprensiones, son de suma importancia para nuestro trabajo, dado que ayudan a entender cómo son las construcciones que hacemos las mujeres respecto a los conceptos que atañen a nuestros saberes. Haciendo visible que la manera en que entendemos los conceptos tiene una implicación directa en nuestras luchas y reclamos como mujeres. Es por eso que el acceso a la palabra, a la conversación se ha tornado en un campo de disputa, porque nos habilita para narrarnos a nosotras mismas.

Lo anterior fue posible de evidenciar en el taller N°3, llamado *Moldeando mis pensamientos mientras relato mi vida*, el cual fue impactante para todas las asistentes porque cada mujer abrió su confianza y corazón para contar sus acontecimientos más trágicos. El taller tuvo el fin de dar cuenta de cómo hemos construido identidad, cómo concebimos el territorio al que pertenecemos y conversar sobre las prácticas comunes realizadas en la región. También, se buscó reflexionar sobre nuestras historias de vida, pensar en aquellos acontecimientos que nos marcaron y ayudaron a crecer como mujeres; y, por último, se pretendió construir un escenario participativo en el que las mujeres se motivaran a graficar su historia por medio de la narración¹, como se muestra en las figuras 4, 5, 6 y 7.

¹ Las narraciones completas de las participantes las apreciaremos en el siguiente apartado.

Figura 4
Producto Taller N°3



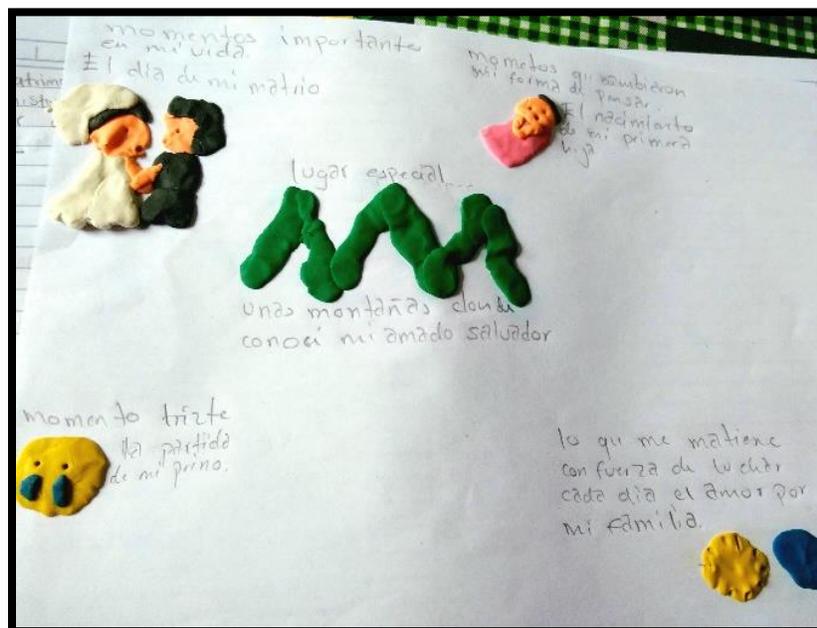
Figura 5
Producto Taller N°3.



Figura 6
Producto Taller N°3.



Figura 7
Producto Taller N°3.



En este encuentro se leyó el texto *Fundación del recuerdo* de Mario Benedetti. Después de la lectura nos dimos un espacio para comentarla. Luego, Esther compartió una narrativa oral de un

acontecimiento trágico en su vida y fue el hecho de haber perdido su embarazo avanzado. Relató cómo fue su experiencia, qué sentimientos se encontraron en ella. Abrió su corazón y confianza ante un hecho doloroso. Este ejercicio fue una especie de catarsis para Esther porque le permitió hablar de un acontecimiento que ha marcado su vida como mujer; uno del que no se sentía con las fuerzas suficientes para hacerlo en otro momento, pero que en este espacio lo pudo hacer con un poco más de madurez y resignación. Esther habló de ese momento porque, esta experiencia que ella vivió la pasan muchas mujeres y no tienen la oportunidad de ser escuchadas, simplemente se les juzgan y les toca vivir con este episodio doloroso en silencio. Obvio, para ella fue difícil contar a las participantes del taller debido a que este evento de su vida lo tenía casi como un secreto. Al final, ella indica que le gustó contarles, porque salió de su zona de confort y fue una especie de terapia para ella soltar una carga que entristecía su corazón.

De este modo, el uso de la plastilina para representar nuestras historias nos ayudó a moldear nuestro pensamiento, a ejercitar la memoria, a traer eventos que marcaron positiva y negativamente un episodio de nuestro existir. La plastilina fue un instrumento para representar una parte de nuestra historia, mientras moldeábamos poníamos en práctica nuestra capacidad de relatar historias. En las figuras expuestas en los párrafos anteriores se puede apreciar el producto de la actividad. En la creación de Gladiz, ella relata el momento más doloroso en su vida y se trata de la vez que una serpiente se escondió en su patio y le mordió en la pierna. Migdalia hace una representación de los momentos más felices de su vida, tratándose de su matrimonio, su aceptación a Jesús o conversión del cristianismo y el nacimiento de sus hijos. Y Katy hace alusión al momento vivido en la pandemia, para ella fue duro porque se enfermó de COVID-19 y quedó con dificultades respiratorias y le tocó enfrentarse al accidente de su padre y a la inundación de su vivienda.

Representaciones de sí mismas

El taller N°3 nos habilitó el espacio para reconstruir unas narrativas en torno a nosotras mismas, esto es, cómo nos representamos a sí mismas como mujeres bajo caucanas. Un ejercicio muy importante para hacer frente a estereotipos, inferioridades, miedos y patrones de comportamiento social que hemos repetido sin reflexionarlos. Por ello, en este apartado compartimos estas narrativas de quiénes somos como mujeres, porque configura un paso esencial

para reescribir las historias que nos han contado y de las que hemos aprendido. A continuación, nuestros relatos frente a la pregunta quién soy como mujer bajo caucana:

Como mujer soy una persona servicial y animo a otros en lo que más pueda o en lo que esté a mi alcance. Lo que más me impactó fue venirme de vacaciones a Caucasia, me picó una culebra y por eso me quedé acá. Pero esta experiencia ha permitido que hoy haya podido afianzarme en otras expectativas y conseguir nuevos conocimientos; la cual sigue siendo muy importante por esa nueva confrontación de expectativas y construir un mejor futuro. Mi identidad se refuerza mucho al estar al lado de mi familia que me apoya mucho en mi profesión (Gladiz Guerrero)

Como mujer soy un ser de vida y de conocimiento. Soy una mujer muy inteligente, muy capaz de enfrentar retos; soy una mujer muy sonriente, me río de la vida que ha intentado apagarme en muchas ocasiones. Un día me intentó tumbar una serie de sucesos que me han marcado de manera radical. Mi papá se accidentó, por poco casi muere, pero no fue así. Pasamos meses difíciles, escasez de comida acompañada de inundaciones, fuertes brisas que se llevaron nuestros techos. Pero como sujetos de esperanza, siempre estamos aferrados a que las cosas mejorarán; pero no fue así, el virus de Covid-19 tocó mi puerta y me acompañó por más de un mes, aun cuando respiro el dolor me hace recordarlo. Pero aquí estoy y de todo lo que me ha pasado considero que también soy muy fuerte. Y eso es lo que apporto a mi territorio, una fortaleza que radica en la idea de un cambio como sociedad, le apporto un sentido crítico que cuestiona el territorio que hemos construido. Le doy la empatía de reconocer al otro en su diferencia. Pienso en una transformación y por eso enfoco en mi quehacer docente un cambio desde la educación y también por eso me considero importante para mi territorio (Katy Pinillos).

Me considero una mujer resiliente, luchadora, capaz de cumplir sus metas, muy reflexiva e inquieta por saber lo que hay a su alrededor. Uno de los momentos en mi vida fue cuando tuve la oportunidad de salir del país, estuve feliz porque conocí México, me fascinó ver y sentir otra cultura; con ese viaje cambió mi visión acerca de las personas, tuve la lección de no dejarme llevar por estereotipos o quedarme con la primera versión que me cuentan. Otro momento de felicidad fue cuando entré a la Universidad de Antioquia, uno de mis

sueños era poder estudiar y convertirme en profesional. Estoy feliz, pero con muchos miedos, la profesión docente no es valorada en nuestro contexto, yo pienso que la docencia es la base del resto de las carreras profesionales, porque es el primer acercamiento que toda persona tiene con la educación (Esther Pardo).

Yo me identifico como una mujer creyente, de buenos principios y valores. Creo que lo más importante que le apporto a mi territorio es una buena actitud, responsabilidad y comprensión para no atacar y ofender, sino más bien ser un ejemplo e inspiración para los que me rodean (Migdalia Villadiego).

Los anteriores relatos nos permiten evidenciar la fortaleza, los anhelos y los sueños de las mujeres en cuanto a su territorio. Las mujeres exponen muchos elementos que se convierten en un aspecto esperanzador para generar impactos positivos. Aquí se resalta la importancia que le dan a los conocimientos adquiridos, la fortaleza de cambio, el sentido crítico hacia el territorio, la transformación social que se sueña por medio del quehacer docente para generar un cambio desde lo educativo; y cómo se resalta un cambio desde la espiritualidad para generar una transformación de vida y pensamiento.

Las representaciones que tenemos de nosotras mismas no solo nos permiten reflexionar y ser conscientes de aquello que creemos, pensamos y decimos de nosotras, también nos posibilita la construcción de utopías, ideales y esperanzas, muy importantes para enfrentar los muchos obstáculos que se nos presentan como mujeres en el bajo cauca. Al respecto de ello, en el taller N° 6, que llamamos *La construcción de la mujer ideal*, nos propusimos responder a la pregunta del cómo soñamos a las mujeres que habitan nuestro territorio. Este taller se centró en moldear a la mujer *ideal*, por medio de la creación de una materialidad, en este caso, una muñeca; en este objeto nos representábamos, de tal modo que le dimos un nombre, un lugar al que pertenece, unas características y definimos el tipo de territorio que idealiza. Era muy importante explicar los motivos por los cuáles le asignábamos el nombre.

La construcción de esta idealización y materialidad, en tanto objetos simbólicos que nos habilitan la creación de esperanza, fue precedido por la lectura del texto *la mujer interior* del libro *Mujeres que corren con los lobos* de Clarissa Pinkola (1998). Esta lectura inspiró un espacio de

conversatorio en torno a lo planteado en la lectura, la dualidad de la mujer, nuestros impulsos y la imagen del lobo en representación de transformación. Luego de esa provocación dimos paso a la creación y armado de nuestras muñecas, como se muestra en las figuras 8 a la 12. A continuación, presentamos las muñecas creadas y las historias que les dan sentido.

Figura 8
Seguridad, creación de Migdalia.



La mujer que he creado se llama Seguridad. Me gustaría que, en un futuro, haya poder en la mujer ya que por querer agradar a otros se olvidan de sí mismas y cada vez se alojan de lo que son. Nombré Seguridad a la mujer que creé, porque es una mujer muy importante para su territorio, al tener sus propios conocimientos, sus determinaciones y sobre todo las características que todas desearían, las características de la seguridad son amor propio, es decidida y emprendedora. Ella busca un territorio que se le brinde el cuidado necesario, que se le valore su voz y que exista el amor por la mujer.

Figura 9
Sandy Milena, creación de Gladiz.



Mi muñeca se llama Sandy Milena. Ella es un ideal de mujer comprometido responsable, cuidadora con sus deberes, estudia, es creativa, sabia y emprendedora. Ella vive en Caucasia, en la que se caracteriza por ser una mujer de fe y confiar en todo momento que sin la gracia y la misericordia de Dios nada puede obtener. Donde quisiera que en nuestro territorio tan conflictivo hubiera menos conflicto armado.

Figura 10
Medea, creación de Katy



La mujer que cree se llama Medea. Ella es una mujer que rompe con un ideal establecido en esta sociedad. Pertenece a un territorio donde cultural y socialmente la mujer se ha configurado en el discurso de responsabilidad de un hogar y unos hijos. Medea no tiene hijos, disfruta ser autosuficiente, a pesar de haber tenido varias parejas sentimentales; ahora considera que no necesita de ninguna persona para sentirse amada. Vive apasionadamente, disfruta su trabajo, su familia. Anhela vivir en un lugar que no sea juzgada por su apariencia, un lugar en el que pueda expresar libremente sus sentimientos. Un lugar reconocido como diferente. Medea desea que todo su alrededor sea un equilibrio armónico en el que la mujer y el hombre no tiene represión por el qué dirán. Un territorio en el que no hay espacio para la guerra y los conflictos de toda guerra y los conflictos de toda índole donde pensar es libre, pero teniendo en consideración no afectar a los otros.

Figura 11
Pujanza, creación de Esther.



La mujer que he creado se llama Pujanza, ella pertenece a un territorio lleno de paz. En su mundo las mujeres son libre y poderosas, son unas diosas y guerreras. Su característica principal es la lucha y liderazgo. Constantemente está abogando por suplir las necesidades de su entorno. Para ella el físico no determina la capacidad de ser de cada mujer. Su paraíso se llama constancia, aquí todos son un equipo y no existe la desigualdad. Su identidad es construida desde lo que ella dese ser. Pujanza desea ver al Bajo Cauca más humanizada, más consiente del rol y la presencia de la mujer.

Figura 12
Diosa, creación de Carmen.



La mujer que he creado se llama Diosa. Es una mujer valiente, decidida, emprendedora y capaz. El territorio de donde viene es un territorio lleno de conflictos, de pocas oportunidades no solo para la mujer sino también para los jóvenes. Diosa es una mujer estudiada que tiene en poco los estereotipos y disfruta al máximo de labores que hace con su comunidad, donde lleva a cabo una serie de talleres y conferencias compartidas a mujeres y jóvenes víctimas del maltrato intrafamiliar y la guerra civil, en dichos talleres ella busca mostrar nuevos horizontes llenos de oportunidades, busca que comprendan y noten el valor que cada uno tiene como persona, enfrentando los fantasmas del pasado para lograr la superación de sus miedos y con el trabajo colaborativo llegar a la armonía y comprensión de los gustos y derechos del otro. Decidí llamarla Diosa porque ella es luz para los que se sienten perdidos, es esperanza para los que ya la habían perdido y sobre todo es fe para los que ya no creían en un mañana mejor, ella es dulzura, paciencia y amor, pero a la vez es carácter, es firmeza y decisión, el amor propio es algo que resalta de ella y tiene muy claro y defiende el derecho y el valor de la mujer.

Los ideales que cada mujer ha construido mediante las muñecas que han creado suponen nuevas formas de identificarse dentro de su territorio; se crea un nuevo prototipo de mujer conforme a las ideas que conforman a cada mujer, no se hace por querer ser alguien distinto, sino que este ejercicio se orienta para hacer un contraste y una proyección a cómo se ve emergida la mujer en su territorio.

Procesos de construcción de identidad e historias de vida

Como lo indicamos en el capítulo 3, la identidad la hemos asumido como un *proceso*, un *devenir* ser mujer, porque nuestras subjetividades no están *pre-determinadas*, no somos mujeres concluidas, sino que estamos en una constante búsqueda de serlo, de encontrar mejores maneras de expresar nuestras existencias. También, indicamos que dichos procesos tienen particularidades en coherencia con el territorio que se habita, de ahí la importancia de reconstruir las historias de vidas de las mujeres del Bajo cauca como vía para reflexionar sobre nuestros procesos de construcción de identidad y nuestros devenires, ampliamente diversos. Al respecto del concepto de identidad, Esther y Katy concuerdan en que se trata de una construcción: “Entiendo por identidad una construcción que hacemos de nosotros como sujetos. Dentro de esta influyen aspectos culturales, sociales, religiosos, entre otros, que son determinantes dentro de lo que nos representa como ser” (Katy Apellido, 18 de octubre).

Concibo a la identidad como un concepto que voy formando a lo largo de mi desarrollo de vida, se basa en cómo me veo ante los demás, es mi manera de reconocimiento, y cómo concibo a los demás. La identidad es lo que define quién soy (Esther Pardo, 18 de octubre).

En este contexto fue que tuvo lugar la creación de las historias de vida, que no son escritos hablando de mujeres, sino relatos desde la sensibilidad de cada mujer. El ejercicio se centró en dos fases: la primera fue escribir la biografía de las mujeres, y la segunda fase se centró en crear un tipo de retrato, una proyección que tenemos de nosotras desde cómo nos visionamos en el territorio.

Las siguientes son las historias escritas por las mujeres participantes de la investigación:

Soy Gladiz María Guerrero Villegas, nací el 18 de marzo de 1969 en el corregimiento de Palomar, Antioquia, perteneciente al municipio de Caucasia. Estudié la primaria en la Institución Educativa Santiago Castillo en el año 1982. Palomar es un corregimiento que está ubicado a la orilla del río Cauca, por la parte de atrás tiene una quebrada que se llama la Corcovada, una ciénaga, al lado un caño el cual está rodeado de bastante agua. Las personas de allí se sostienen de la pesca, la agricultura, la ganadería y la minería; viven más o menos cien familias, algunas personas son humanitarias y otras no. Allí se respira un ambiente muy natural, también cuenta con luz eléctrica y con servicio de acueducto de 6AM a 6PM.

También estudié secretariado comercial en el Instituto Panamericano de Comercio, lo terminé en el año 1986 en Caucasia. Trabajé en casa de familia mientras estudiaba en este mismo municipio; después me gradué, empecé a trabajar por la misericordia de Dios en un depósito de abarrotes llamado Brisas del Cauca. En el año 1991 viajé a Medellín, trabajé ocho meses y viajé a Pereira en 1991, en diciembre volví a Medellín. Esta vez me quedé allí por veinte años, donde trabajé en fábricas de confecciones. En el 2010 volví a viajar a Caucasia a vacacionar, ahí tuve un accidente fatídico en el corregimiento de Palomar y de ahí me quedé acá. Después de recuperarme un poco entré a estudiar al sabatino, en la Institución Educativa Liceo Caucasia, salí en la promoción 2016 y después me puse a estudiar en el SENA una técnica en cocina. En el 2017 me presenté a la Universidad de Antioquia y pasé, voy por el noveno semestre de Licenciatura en Pedagogía Infantil.

En este momento tengo 52 años, soy maestra en formación. Me animé a estudiar esta carrera porque soy profesora en la Iglesia Movimiento Misionero Mundial, porque tengo un llamado espiritual y quería formarme académicamente, pensando en que, si en un momento el Gobierno expide alguna ley para los profesores de iglesia, yo esté certificada por una institución. Dios en un sueño me lo confirmó, me dijo que debía escoger Pedagogía Infantil y no otra carrera. He aprendido a escuchar la voz de Dios.

Por otra parte, pienso que, si Dios me abre las puertas del campo laboral, allí estaré dando todas mis capacidades, los aprendizajes adquiridos para dárselos a aquellos niños y niñas

que deben ser bien instruidos por lo que ellos están en la primera etapa de su vida (Gladiz María Guerrero Villegas, 18 de noviembre de 2021)

Mi nombre es Migdalia Villadiego, nacida en el Bagre, Antioquia, el 1 de febrero de 1980, un municipio cerca de Caucasia con muchas veredas a su alrededor. En este municipio se trabaja la minería y la pesca, ya que está ubicado a la orilla del río; cuenta con el paso de dos ríos: el Tigüi y Nechí. Es un municipio que goza de servicios como agua potable, energía y otros. Es un lugar completo, cuenta con un hospital, escuelas, colegios y también el Sena; hay una multiempresa llamada Mineros de Antioquia, la cual da oportunidades laborales a los habitantes.

Soy hija de Hugo Pérez y Rosa Villadiego, actualmente vivo en Caucasia. Estoy casada con Aldemar Peñate, soy madre de tres hijos. Estudié la primaria en El Bagre y, en Caucasia, el bachillerato. Soy ama de casa, me apasiona estar pendiente de mi hogar, pendiente de mis hijos y que ellos tengan lo necesario. Asisto a la iglesia del Movimiento Misionero Mundial y me considero una seguidora de Jesucristo (Migdalia Villadiego, 18 de noviembre de 2021).

Hoy me vengo a presentar ante ustedes; desde lo más sincero de mi ser les contaré quién soy. Siempre me presento ante los demás como Esther, me gusta lo que significa la historia de ese nombre. Ella fue la mujer más valiente de la biblia, una doncella judía que no le temía a nada. Mi principal nombre es Natalia, no me identifico mucho con él. Nací en el sur de Córdoba, exactamente en Montelíbano, los lugareños dicen que es la tierra donde fluye leche y miel. Según la cédula soy de Caucasia, la capital del Bajo Cauca, un territorio conocido por su rica cultura, su gastronomía y actividades mineras. Caucasia me ha dado la oportunidad de formarme como maestra. Uno de los lugares más significativos dentro del municipio es la Universidad de Antioquia, ella le da vida a todo el que se forma en ella. La posibilidad de estudiar en la universidad estaba fuera de mis posibilidades, pensaba que

no podría lograrlo y todos a mi alrededor no me animaban, me decían que si pasaba no me iba a sostener. Ahora me encuentro en la culminación de la carrera, siento gran satisfacción porque sé que ha valido la pena los sacrificios. El trayecto de la carrera no fue fácil, recuerdo cuando vivía en la casa de mi abuela materna, eran las 12 de la noche, estaba preparando una exposición para la mañana del domingo y se vino la creciente, y no nos dejó salvar nuestros enseres, esto fue una situación que ha aquejado a por lo menos a la mitad de la población del Bajo Cauca; en el momento era muy fuerte para mi familia esta situación, pero después caímos en la cuenta de que este evento fue de aprendizaje. En este momento me proyecto como una gran profesora, con la capacidad de generar un buen impacto y liderar excelentes gestiones para mi territorio.

Hoy tengo 22 años, considero que es mucho, siento que he vivido más de lo que una mujer de mi edad ha podido enfrentar. Vengo de una familia un tanto extraña, nací en un hogar aparentemente unido; mi madre, Rosario Giraldo, me inculcó el amor por el estudio y a valorar el lugar en el que residimos. Solo tengo una hermana, es menor solo por un año y parece mayor; mi relación con ella es muy bipolar pero siempre vamos a estar dispuestas por luchar la una por la otra. De mi papá no hay mucho que contar, solo sé que es un hombre oriundo del Chocó, llamado Natanael, viví con él hasta los 9 años, cursaba el cuarto año de primaria y un día se fue a trabajar al César y nunca más volvió. En el 2018 logré verlo de nuevo, pero no fue como lo esperaba.

Soy una mujer bastante misteriosa, no me gusta encariñarme mucho con la gente, los lugares me transmiten nostalgia, y me encanta caminar a las orillas de los ríos. El año 2021 marcó mi existir, perdí a las iluminadoras de mi espíritu. La primera fue Thaís, mi pequeña bebé, el 8 de abril del presente año, el cirujano con ojos de lástima me dijo que no se podía hacer más nada para salvarla, lo mejor era inducir el parto, si pasaba otro día más moría yo. Este fue uno de los motivos para no terminar mi tesis a tiempo, pero eso no me importó; solo me queda el consuelo de que luché hasta con la última carta de salvación. Y, el 28 de septiembre, partió mamita Juana, la abuela que me crió; la vi morir, murió seca, con el alma huérfana, con ganas de hablar y de gritar; murió sin el amor de su vida, murió con el dolor de la traición. A las 11:00 am la muerte entró por la puerta principal, nos observaba a todos, pero solo vino por ella.

Ahora, estoy en Caucasia, me encuentro tejiendo un sueño, luchando para finiquitar una de mis primeras etapas profesionales (Una vida testimonial, Esther Pardo, 18 de noviembre).

El ejercicio autobiográfico siempre implica un volver a lo que he sido, y lo que he vivido para llegar al ahora. Convencionalmente se empieza por decir el nombre y de dónde se es, aunque no quisiera empezar así, me parece importante que lo sepan. Mi nombre es Katy Yulieth Pinillos Garrido. Nací en el año 1997 en el seno acogedor de una familia pequeña de integrantes, pero grande de amor. El Bagre, Antioquia, nuestro lugar de residencia ha sido donde hemos crecido como familia y como personas. Yo no llegué como esas cigüeñas que los padres están esperando recibir; al contrario, me trajo la cigüeña a la que mis padres llamaron incansablemente solicitando que me llevara. Mi nacimiento hizo que mi papá pensara en conseguir un mejor empleo y se desplazó hasta Caucasia a estudiar para ser enfermero y cambió de ser el portero del hospital a ser enfermero y tener un mejor sueldo. Sin embargo, mientras él estudiaba, mi hermana y mamá vivían en condiciones precarias, pidiendo alimentos en las verdulerías y carnicerías, pero eso fue momentáneo y mi papá gracias a su trabajo pudo ofrecernos una mejor vida. Así fue como nací y me críe dentro de una familia en la que no gozaba de excentricidades, pero sí en la que tenía lo necesario para vivir bien; de esta manera no hay mucho que contar en mi infancia y mi adolescencia. Lo que recuerdo es que cada triunfo académico llenaba a mis papás de mucho orgullo y alegría, siempre han visto en mí la capacidad de llegar muy lejos. Mi hermana pese a ser profesional nunca se ha destacado en nada; ella es una muestra de que en silencio también se avanza a pasos ligeros.

Al finalizar el grado 11 tuve la incertidumbre que tiene la mayoría, al menos los de mi época; en estos tiempos noto un poco menos de incertidumbre. Por ello, el caso es que El Bagre siempre se ha caracterizado por brindar pocas oportunidades a sus habitantes y así fue como llegué a ser advenediza del municipio de Caucasia. Un territorio de gente amable, algunos, que me acogían de la mejor manera, necesité de varias semanas para dejarme de sentir extrañada. En ese momento la mejor opción era vivir en Caucasia, viajar implicaba más costos, las carreteras eran inciertas a la hora de la llegada de las clases.

Así es como hace cinco años llegué a Caucasia, y de manera más exacta al barrio El Paraíso del que nunca me mudaré porque mis vecinos también son del Bagre y me brindaron un apoyo incondicional. Recuerdo todas las veces en que mi estómago rugía de hambre antes de ir a la universidad y el pago retrasado del hospital ponía en desespero a mi papá, ahí estuvo mi vecina tocando a la puerta con un plato de comida calientico, fueron tantos días que lo hizo, ya perdí la cuenta.

Pero el desplazarme hasta acá ha significado para mí lo más importante sin desmeritar lo que antecede. Me llena de satisfacción ver todo lo que he superado, todo lo que he aprendido y crecido de manera individual y colectiva; hoy a puertas de lograr de ser una profesora o maestra, o como se quiera nombrar, reconozco en Caucasia un territorio de oportunidades en medio de tanta violencia; un territorio de esperanza, a la universidad agradezco el pensamiento crítico que suscitó en mí; de pensar, de cuestionar y accionar para seguir escribiendo lo que soy. Hoy con un pensum casi terminado veo en cada maestro, cada clase, cada texto, como el abono que ayudó a esta planta a echar raíces dentro de un territorio, con unas hojas de saber y conocimiento que espera compartir. Quizás suene un tanto utópico el sueño de transformación que me mueve, de quererlo cambiar todo en materia de educación, poder ofrecerles el pensar a los estudiantes y que eso les ayude a transformar sus historias y con ello su territorio (Un sendero de esperanza en un panorama desalentador, Katy Pinillos, 18 de noviembre de 2021).

Soy Carmen Taborda, nací en Planeta Rica, Córdoba, el 8 de enero de 1995, hasta mis ocho años viví bajo el seno de una familia humilde con papi y mami, en un pueblito donde el vecino era como un hermano, los animales hacían parte de la casa y salir al campo era parte del diario vivir. Luego mis papas se separaron y me fui con mi mamá para la ciudad en donde las costumbres diferentes y el ambiente un poco más pesado; empecé a estudiar y me tocaba hacer mis tareas sola, nunca tuve a mi mamá al lado para que me ayudara o me explicara porque siempre estaba trabajando, se iba desde muy temprano para una casa de familia donde laboraba como empleada doméstica. Es triste recordar esos tiempos porque ella trabajaba mucho y el sueldo era muy poco, tanto tiempo trabajando le costó pasar

tiempo con sus hijos. Fui buena estudiante y muy autónoma, hacer mis tareas era como el mejor pasatiempo. En las vacaciones volvía al pueblito donde había quedado mi papá, eran las mejores vacaciones porque amaba pasar tiempo con mi papá y jugar con mis primos donde el sin fin de reglas de mi mamá no importaba porque podía jugar sin que me dijeran, no te ensucies, debes jugar solo con muñecas, y de más.

Los tiempos de niñez, como era lógico, fueron pasando y llegó el momento de ir pensando en qué quería para mi vida, mi alrededor solo decía que debía casarme y tener hijos, pero mis pensamientos eran diferentes, yo quería ir más allá; luego de terminar mis estudios escolares decidí estudiar Regencia de farmacia, pero desistí de la carrera por falta de recursos para costearla, aparte de que la falta de empleo en el territorio donde me encontraba era muy grande. Luego pasó lo que quizás sea lo más triste que he vivido hasta hoy y es haber perdido a mi papá, me dolió y aún me duele como el primer día, aún tengo el recuerdo vivo desde aquel día en que se fue, no encontraba el consuelo cuando lo vi morir, yo quería que él se quedara siempre conmigo y me viera cumplir mi sueño, de ser una profesional; quería tener siempre conmigo sus caricias y escuchar su voz diciéndome que todo iba a estar bien, no existía en el mundo alguien que lo amara y lo admirara como lo hacía yo, aquel te quiero que me dijo con lágrimas en los ojos como despedida, rompió mi corazón.

Sin nada que hacer por la falta de empleo antes mencionada e incluso las pocas oportunidades de estudio, decidí presentar el examen de admisión en la Universidad de Antioquia, seccional Bajo Cauca, en donde gracias a Dios aprobé el examen el año 2016; desde ese momento me acerque al territorio de Cauca donde me encuentro estudiando una Licenciatura en Lengua Castellana, la cual estoy por culminar. En algunos momentos de mi vida recuerdo con nostalgia y muchas veces con alegría todo lo que he vivido, pero le doy gracias a Dios por lo que soy y por las experiencias que me ha permitido vivir e intento verlas cada día como solo eso, experiencias. (Experiencias efímeras, Carmen Taborda, 18 de noviembre).

Todo lo que hemos contado es relevante para este proyecto, las historias de vida construyen nuevas reflexiones; tal vez con lo que contamos podemos ayudar a otras mujeres a sobrellevar sus

constantes luchas. Y con esto surge el repensar del concepto de la femineidad; lo femenino va más allá de una condición biológica o sexual. Lo femenino representa la figura histórica del mundo. En el contexto del Bajo Cauca se asocia con el comportamiento de la mujer, esto lo decimos desde lo que hemos vivido en el territorio. Lo femenino asociado a la apariencia física y a ciertos ademanes que se deben a la mujer.

Capítulo 5 Reflexiones en torno a la mujer como sujetos de poder

Este capítulo tiene como propósito dar cuenta de los análisis sobre la categoría de empoderamiento de la mujer. Proponemos que los procesos de empoderamiento están articulados a las experiencias territoriales que cada mujer ha venido construyendo, de ahí que sean estas experiencias las que permiten mostrar distintos usos de la palabra y diversas maneras de ser mujeres en los espacios que habitan, por lo cual el rol político de estas mujeres se despliega en los territorios y espacios que frecuentan en su cotidiana.

Empoderamiento de la mujer

Las reflexiones sobre el ser mujer en el Bajo Cauca nos condujo a preguntarnos por las experiencias de empoderamiento que cada una de las mujeres participantes ha venido tejiendo desde las vivencias y escenarios en los que interactúan en su cotidianidad. Este ha sido uno de los asuntos que más huella dejó en el trabajo de grado, puesto que empezamos a entender que no hay una única vía o manera de construir prácticas de empoderamiento, sino que cada una, desde sus trayectorias vitales, ha generado creativas y renovadas estrategias de apropiación de su dignidad como mujer. La lingüista Cecilia Balcázar (1998), citada por (Viveros, 2017)

identifica el empoderamiento de la mujer, una noción que tiene dimensiones cognitivas, psicológicas, económicas y políticas, como un factor decisorio en el proceso de modernización y desarrollo humano de los pueblos. El texto que reseña da cuenta de esta diversidad en sus nueve artículos. En ellos examina el empoderamiento, desde “planteamientos que se originan en los macroniveles de lo político y lo económico del desarrollo [hasta] los microniveles de la consciencia individual (p.38).

Ahora bien, estas maneras individuales o colectivas de empoderamientos pasan no solo por reconocer las representaciones sobre nosotras mismas, como lo indicamos en el capítulo anterior, implican también enfrentar los discursos que nos nombran desde fuera y que han configurado narrativas e historias sobre nosotras profundamente violentas y discriminatorias. Este desafío fue el que asumimos en el Taller N° 4, llamado *El tendadero*, en el que conversamos en torno a los discursos que han predominado e impactado la vida de las mujeres. La conferencia *El rol de la mujer en la actualidad*, de Nohemí Alemán (2014), fue la provocación para realizar la actividad de tender en una cuerda aquellas ideas impuestas por la sociedad y que han marcado nuestra forma de pensar. Usamos hojas con moldes de prendas de vestir; cada mujer eligió la prenda con la que se sintió identificada y con la ayuda un gráfico tipo mapa que contenía palabras y frases clave en torno al rol de la mujer, pudimos elaborar las prendas, como se muestra en las figuras 13 y 14, además de conversar sobre el cómo se ven inmersas esas palabras en los escenarios que frecuenta como la iglesia, escuela y la familia, de tal manera que nos permitió reflexionar acerca de nuestro empoderamiento y a repensarnos como sujeto político.

Figura 13
Tendadero



Figura 14
Mapa para el tendedero



En este tendedero plasmamos nuestros pensamientos en torno al rol de mujer, estigmatizaciones, obstáculos, prohibiciones y señalamientos. Allí expusimos cuestiones como el límite de edad para realizar una actividad o cumplir un sueño, afirmaciones que limitan nuestra capacidad de actuar, discursos restrictivos. Experiencias relacionadas con, por ejemplo, no desempeñar una tarea por el hecho de ser mujer. Esto fue importante para reflexionar, hacernos preguntas y socializar entre nosotras la manera en que dichas prácticas o discursos nos han sometido.

Por ello nos parece importante traer acá las palabras que fueron plasmadas *tendid*as en las prendas que creamos:

Como mujer me considero muy valorada por mi familia, una mujer luchadora, una joven que ha roto paradigmas. Analizando la temática del ejercicio me pongo a pensar en el hecho de ser mujer en este entorno, siempre me pusieron limitantes como el discurso típico al decir que las mujeres solas no tienen apoyo, no llegan a ningún lado. Crecí con muchas dificultades económicas y con una familia disfuncional, mi referente de apoyo y sostenimiento siempre fue mi madre, ella rompió el paradigma social de ese momento y era el hecho de que las mujeres deben tener hijos solo en la juventud, y ella lo hizo entrando a sus cuarenta. Entonces, por este hecho era señalada y escuchaba estas palabras: eres pobre, nunca vas a poder entrar a la universidad, tu mamá está muy vieja y vas a terminar como ella. En el colegio mis compañeras me decían que no era inteligente y nunca llegaría a ser una mujer exitosa. Este tipo de postulados de personas cercanas a mi vida desde muy niña crearon en mí la motivación para mejorar y no limitar mi mente a grandes cosas, hoy demuestro que sí pude y rompo el estereotipo de la niña con bajos recursos y sin apoyo de su padre al llegar a ser una profesional.

Desde lo físico se crearon complejos de inferioridad, no soportaba la idea de que los demás me dijeran fea, poco femenina o agraciada, muy pequeña, poca cosa, tienes dientes feos, entre otros. Mi empoderamiento empieza en el momento que fui consciente de mi valor de mujer y de que solo yo podría cuestionar mi manera de ser. También, al darme cuenta de que podía avanzar. Desde mi familia soy un referente de ejemplo, he demostrado ser una persona perseverante, y como maestra me formo como una profesional competente y comprometida con la labor docente. Ahora, analizo que el territorio me enseña a leer la realidad, a tener una postura crítica de la visión de la mujer, veo que necesita ser más apoyada, y siento que está empezando a despertar (Esther Pardo, 30 de octubre de 2021).

Varios aspectos de los que se me han nombrado en la sociedad como mujer, el hecho de que me digan cómo vestirme porque me gusta verme liberal, me cuestionan mucho por eso, por el hecho de estar formándome para maestra y debo verme como tal. Reflexiono también en el campo laboral tanto para mujeres y hombres, ahora veo que hay más posibilidades para nosotras las mujeres, hace una semana estábamos buscando un empleo para un amigo y veíamos que las vacantes eran todas para mujeres, ahí me di cuenta de que el campo

laboral está siendo un poco más asequible, y se ha ido desdibujando ese estigma que los hombres tienen más oportunidades que las mujeres. También el cuestionamiento de las horas en que las mujeres pueden estar en la calle, lo digo porque una vez me pasó, mi mamá me cuestionó eso. Ahí me pregunto por qué la noche o la madrugada me debe generar temor, por qué no nos sentimos seguras, por qué implica un miedo para la mujer y no para el hombre, por qué la noche es solo para las mujeres que se dedican a ciertas cosas. Como mujer, considero que puedo estar en cualquier espacio, a cualquier hora y seguirme sintiendo como una mujer, una mujer de valor y no una mujer que está haciendo cosas malas a esas horas.

Me represento como una mujer muy liberal, me siento una mujer de deseo y también me gusta lo que veo en mí, me amo, me valoro, obvio lo físico trasciende. En mí veo una mujer de muchas capacidades, muy inteligente, una mujer capaz de cruzar obstáculos, lo que veo me agrada. El hecho de reconocer mi capacidad, no de ocupar el lugar de un hombre, sino de ocupar un lugar en la sociedad; cuando empezamos hablar de la mujer empezamos a hablar de la mujer en relación con el hombre, empezamos a decir si el hombre es capaz de hacer tal cosa, la mujer también. Si se hablaba de la mujer se tenía que hablar del hombre por obligación, considero que cuando hablo de mí no me considero en función de un hombre y, por último, no me considero objeto de provocación u objeto sexual para el hombre. Cuando me visto de la manera en que lo hago, solo me considero como mujer y mi deseo de convertirme en mi libertad de ser mujer (Katy Pinillos, 30 de octubre).

Cuando me dicen no puedes, me gusta confiar en Dios y en mis propósitos. Cuando estaba pequeña me prohibían ir a la iglesia, mi padre quería dañar mi fe, era una pelea brava, me castigaban y yo seguí. Me señalan porque vivo sola, no tengo marido ni hijos, y por qué se me dio por estudiar ahora. La iglesia es el lugar al que puedo ir a encontrarme con Dios. Mi rol de mujer reside en enseñar lo que sé, colaborar en lo que pueda. En la familia hay momentos en los que me juzgan y me dicen no puedes. Cuando dicen “las mujeres son solo para tener hijos”, creo que ese no es el ideal de una mujer; para uno ser mujer no se necesita tener hijos, de pronto para ser madre, ni eso. Mi empoderamiento se liga a mi papel con los niños al ser su profesora. Soy profesora en la iglesia, mi idea es instruir al niño en la palabra;

la gente no entiende el motivo de mi estudio, yo estudio por una visión de vida, por un llamado espiritual, yo me adelanto a los hechos, de pronto el Ministerio de educación ponga obligatorio que las profesoras de iglesia debían instruirse en una academia. Yo atiendo el llamado a Dios (Gladiz Guerrero, 30 de octubre)

De la mujer se habla mucho, yo la mujer la estipulo como una ayuda, porque Dios primero creó a Adán y luego hizo a Eva. La vida de la mujer es más de la obediencia, porque me he sometido a la palabra de Dios, la mujer debe estar sujeta a principios, a valores. Yo antes vestía igual o peor que Katy, llegó un día donde me empezó a dar pena, como mi esposo no le da pena que otros hombres me vean, no todas las personas tienen la madurez de aceptar al otro. La igualdad, eso nunca se va a dar en sí, el hombre es hombre y está diseñado como tal, sin menester de dejarse herir o maltratar, el hombre tiene una fuerza superior a la nuestra, la mujer es blanda. Las mujeres somos capaces de lograr muchas cosas cuando nos proponemos (Migdalia Villadiego, 30 de octubre de 2021).

A partir de este ejercicio emergieron reflexiones y preguntas a cada una de las mujeres participantes. Al principio del conversatorio una de ellas decía que nos volvemos importante cuando nos valoramos. Gladiz recordó el pasaje de la biblia que habla de la mujer virtuosa, que es líder, dueña del hogar, que lleva las riendas en su familia y es ejemplo para su entorno. Fue ahí donde Migdalia pregunta: ¿en qué momento se redujo el papel de la mujer?, a propósito de la importancia y valor que ésta tiene en algunas culturas. Katy, por su parte, se pregunta por qué cuando hablamos de la mujer lo relacionamos con el hombre y cómo me considero como sujeto; ante lo cual indica que su percepción de mujer va relacionada con su manera de ser.

La experiencia del ser mujer de Gladiz es muy importante porque conecta espiritualidad y academia para trazar sus anhelos y esperanzas. Es una mujer que rompe con los esquemas tradicionales de la mujer en el Bajo Cauca, su modo de vida es muy cuestionado por sus familiares y amigos. A pesar de que a la gente no le gusta que estudie a estas alturas, ella sigue en pie con su propósito, pues dice que su empoderamiento va ligado al poder de enseñar, a compartir conocimiento. Dice que los hijos no son un ideal de vida y relaciona su belleza con su visión

cristiana, al resumir que es hermosa porque el Dios la creó a su imagen y semejanza. En una dirección menos crítica van las reflexiones de Migdalia, para quien la vida de la mujer debe estar ligada a la obediencia, al sometimiento impuesto por estamentos de la religión cristiana, la mujer debe estar sujeta. Es enfática cuando dice que la igualdad entre hombres y mujeres nunca se podrá dar, debido a que hay unas diferencias biológicas que no lo permiten: el hombre es duro, más fuerte; la mujer es blanda más delicada. En cuanto a lo intelectual considera que sí estamos en el mismo nivel y, por último, critica la forma en cómo se conciben las propias mujeres, al indicar que no hay apoyo entre ellas, la mujer es su propia enemiga, pero en vez de atacarnos debemos convertirnos en un equipo.

Estas preguntas que se iban generando alrededor del empoderamiento de la mujer en el bajo cauca nos permitió, al mismo tiempo, destinar un espacio para revisar referentes históricos, como lo habían hecho Gladiz y Migdalia con las mujeres de la biblia. El Taller N°5, llamado *Mujeres Históricas*, realizado el 1 de noviembre. Fue el espacio propicio para ello, cuyo objetivo era acercarnos a las historias de mujeres que tuvieron un gran impacto en la sociedad o en nosotras mismas. Se trató de un ejercicio que se movió entre la conversación y la exposición de las historias que cada una había consultado, como se muestra en las figuras 15 y 16, de tal manera que fue posible contar por qué las seleccionamos y qué rutas nos dejan como caminos posibles hoy.

Figura 15
Cartelera Mujeres Históricas

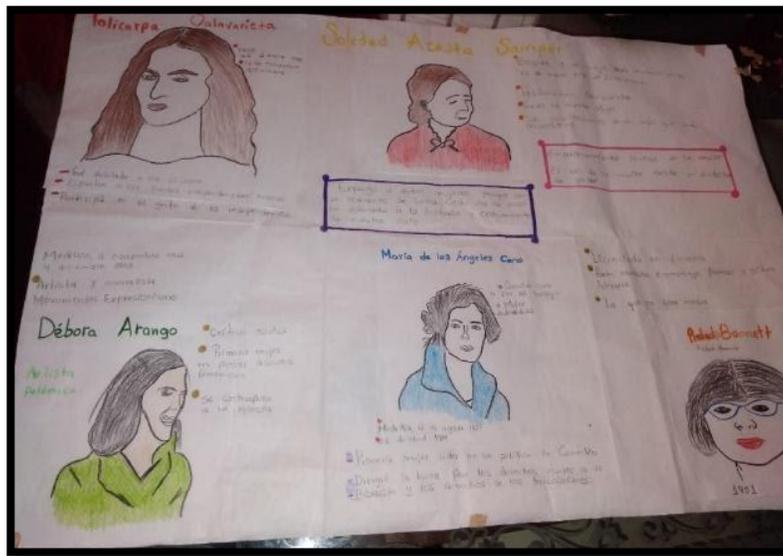


Figura 16
Cartelera Mujeres de historias bíblicas.



Han sido las historias de vida y de resistencia de estas y muchas otras mujeres las que han hecho visible la dimensión política de los procesos de empoderamiento femenino, en la medida en que han posicionado los derechos y luchas de las mujeres en diversas normativas que nos protegen y que nos dan una representación como sujeto político. Exponemos el ejemplo que escribe Crenshaw (1991).

Es frecuente que las normas de las casas de acogida al abordar la subordinación de las mujeres prioricen la acción sobre los efectos psicológicos de la dominación masculina, y así descuiden los factores socioeconómicos que suelen desempoderar a las mujeres de color. No está tan vinculado con la falta de empoderamiento de muchas mujeres de color maltratadas como podríamos pensar; en realidad es más el reflejo de los obstáculos a los que se enfrentan cotidianamente. Así a la hora de intervenir con estas mujeres de color, se suelen reproducir las relaciones de poder, en lugar de cuestionarlas (p. 92).

El propósito del taller N°7, llamado *Conociendo nuestras leyes*, fue precisamente aprender y reconocer las leyes que nos amparan como mujeres colombianas, buscando entablar un diálogo a propósito del papel de la normatividad en el conocimiento de nuestros derechos y del empoderamiento. La importancia del taller residió en resaltar nuestro papel político, saber cómo podemos defendernos frente a las violencias idas y visibilizar nuestras voces. Así, en un primer momento del espacio reflexionamos en torno a las siguientes preguntas: ¿Por qué es importante conocer las leyes que nos amparan?, ¿Qué papel juegan en el reconocimiento de nuestros derechos, como sujetos políticos y en nuestro empoderamiento? Estos interrogantes sirvieron de contexto para analizar la normatividad que habíamos seleccionado; los fragmentos de estas leyes los ubicamos en un sobre con forma de carta, que contenía un acordeón de papeles de colores, como se muestra en la figura 17.

Figura 17
Acordeón con fragmentos de leyes.



Este acordeón de colores fue una especie de libro; muchas veces cuando escuchamos leyes nos ponemos a pensar que es una tarea tediosa, por ello nos ideamos esta estrategia de lectura. Cada una de las participantes escogió las leyes que más le impactaron, escribió a partir de lo que suscitó en ella y posteriormente lo pusimos en común en una conversación.

A continuación, presentamos algunos de estos textos:

Es importante conocerlas para recurrir a ellas cuando estemos en una vulneración de nuestros derechos. El no conocerlas nos mantiene sometidas a una violación de los derechos porque creemos que no hay nada que nos proteja. Las leyes juegan un papel fundamental en el reconocimiento de mis derechos porque ayudan a que estos sean salvaguardados y establece lo que tengo derecho a hacer dentro de la sociedad. Nos pueden ofrecer garantías de cumplimientos, nos ofrecen protección, frente a otros factores de la sociedad y la sociedad misma (Katy Pinillos, 7 de noviembre)

Tener conocimiento de las leyes es importante porque nos permite ser defendidas cuando se nos presenta algún flagelo de abuso. Ellas juegan un papel importante para defender nuestros ideales y no estar subyugada ante otro que me quiera someter. Nos ofrecen protección. Como sujetos políticos nos dan la potestad de tener una participación en la

sociedad, nos dan un lugar, ya que no somos objeto, sino sujetos de derecho. En cuanto al empoderamiento, nos convierten en personas pensantes, con facilidad de emprender y desarrollar proyectos que nos faciliten emprender (Gladiz Guerrero, 7 de noviembre).

La importancia de conocer las leyes que nos amparan como mujeres nos da un poco de seguridad, ya que la violencia contra las mujeres es un problema de salud pública arraigado en la desigualdad de género. Es una grave violación de los derechos humanos, que afecta la vida y la salud de muchas mujeres y niñas (Carmen Taborda, 7 de noviembre).

Al finalizar el taller nos planteamos estas preguntas: ¿Al leer las leyes, con qué visión quedamos?, ¿cuáles son las más importantes, desde nuestra configuración de identidad? Estas fueron las respuestas:

La ley que más se acerca a mi realidad es la Ley 1592 del 3 de diciembre de 2012, por medio de la cual se garantiza la reincorporación de miembros de grupos armados. El asunto del conflicto es el hecho que más nos ha marcado como mujeres, pues desde este ámbito hemos sido muy vulneradas; sin embargo, el Gobierno hace ver estos atropellos cometidos hacia nosotras como delitos menores, invisibilizando nuestro sufrimiento y lucha por salir de la violencia (Gladiz Guerrero, 7 de noviembre)

Como sujetos políticos, las leyes nos tienen en cuenta con un enfoque diferencial en el que reconocen que necesitamos de una ley específica para la no vulneración de nuestros derechos. Nos ayudan a tomar una posición de empoderamiento, a sentirnos seguras porque las leyes nos respaldan (Katy Pinillos, 7 de noviembre).

Con la lectura de las leyes quedo con cierta preocupación debido a que están documentadas, pero no son puestas en prácticas por la jurisprudencia colombiana. Pero, esto es una oportunidad para animarme a alzar mi voz e invitar a otras mujeres a que nos unamos para que las leyes se implementen a cabalidad. Las leyes con las que me he sentido identificada es la autonomía del cuidado, esta ley busca que a la mujer se le reconozca su labor en las tareas hechas en el hogar y que no son remuneradas; la ley que se orienta a darle otra oportunidad a la mujer que ha estado inmersa en el mundo de la guerra; también a la ley

que le brinda a la mujer el mismo derecho que ha tenido el hombre en las condiciones laborales (Esther Pardo, 7 de noviembre)

Por eso, como indica Carmen, al tener pleno conocimiento de las leyes que nos amparan, podemos tener la plena convicción de que nada nos obliga a callar ante la vulneración de nuestros derechos y podemos ser escuchadas.

Experiencias territoriales

Como lo argumentamos en el capítulo 2, las diversas formas de ser mujer tienen que ver con las experiencias territoriales, es decir, en cada territorio las mujeres no solo hemos podido desplegar toda nuestra subjetividad, construir nuestras identidades, sino que simultáneamente, las dinámicas de ese territorio, como es el caso del Bajo Cauca, nos permiten o también limitan la generación de procesos muy específicos de empoderamiento. Por eso entendemos que las acciones cotidianas de resistencia, de lucha femenina tienen una relación muy importante con las experiencias que cada una construye en y con el territorio que habita, de tal modo que, como lo indicó Hernández (2010), el territorio, en tanto espacio social es productor y reproductor de las acciones de los actores sociales.

En este sentido, durante los encuentros cada mujer elaboró su propio concepto de territorio y creamos cartografías o mapas de los espacios que habitamos, como se muestra en las figuras 18 a la 20.

Figura 18
Cartografía de Esther

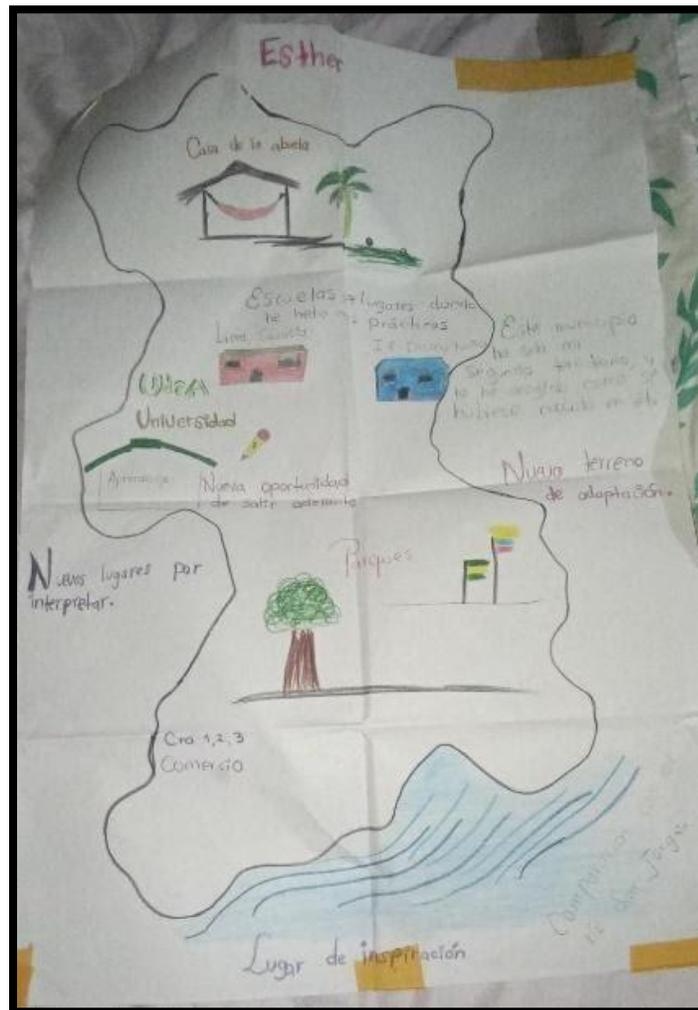


Figura 19
Cartografía de Migdalia

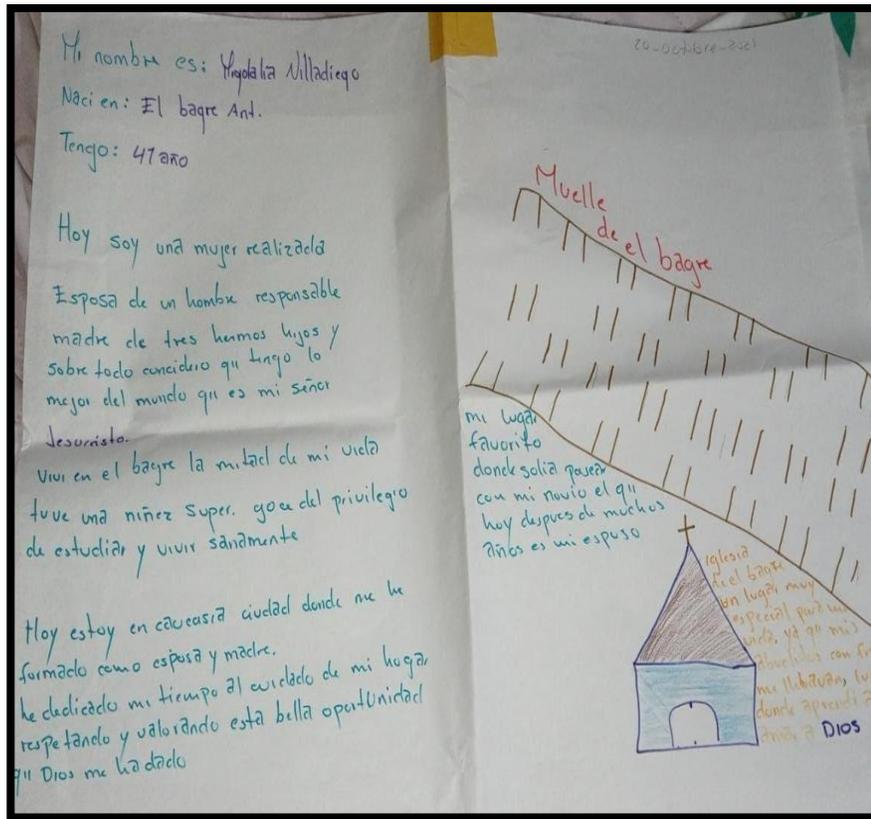


Figura 20
Pintando mis



raíces

La elaboración de estas cartografías permitió reconocer las relaciones sociales que las mujeres hemos tenido con el territorio, haciendo evidente las tensiones, obstáculos y desafíos con los que nos hemos encontrado en nuestros roles como mujeres; pero, también, fue posible usar la palabra escrita como gesto de gratitud y esperanza en medio de todas las complejidades que configuran una región como el bajo cauca. Estas palabras fueron plasmadas en diversas cartas que las participantes leímos mientras conversábamos sobre nuestros mapas. Estos mapas no estaban alejados de nuestras vivencias, ellos mismos como representaciones simbólicas de un espacio físico y sus relaciones, contenían las memorias de nuestras familias. Las figuras 21 y 22 muestran el momento el que socializábamos los mapas y leímos nuestras cartas.

Figura 21
Árbol genealógico de Gladiz



Querido territorio, agradezco haberme construido desde una cultura tan diversa a la que debo mi identidad. Una identidad que desde el nacer empecé a forjar con mi familia, unos valores intrínsecos de los que hoy casi no me puedo desligar, aunque lo intenté, pero ya me acostumbré a llevarlos conmigo y reconocerlos.

Gracias territorio por brindarme otras formas de ser, socializar y estar desde otros lugares como la escuela en la que mis relaciones interpersonales me enseñaron la importancia del otro. A nivel de contenidos los valores se encaminaban a lo ya conocido, pero no podía esperar más, comprendo que la escuela también se deja cobijar por esa fina manta del sistema que nos forma dócilmente para producir si tenemos conciencia de ti, nuestro territorio.

Ahora me disculpo contigo por las veces que no he reconocido en ti y en lo que me ofreces tu importancia; sin embargo, siempre te las arreglas para hacerte notar y en la universidad el unísono del pensamiento crítico de maestros me ayudó a comprender desde varias formas como la literacidad, la importancia del territorio.

Remitir a la universidad me obliga a pensar en mis escritos, en mis lecturas y mis discursos orales, desde las cuales he hecho referencia a ti, te he reconocido, te he nombrado, te he descrito, pero también caí muchas veces en el equívoco de pensar que eras solo tierra, terreno y lugar. Hoy sigo pensando que eres un lugar, pero dentro de ti hay tantas cosas que se correlacionan. Pues tú desde todo lo que ofreces nos construyes en identidad y nosotros como habitantes, como personas, también te he construido diariamente con lo que aportamos y espero saldar contigo la deuda de lo mucho que te debo. Con amor: Katy Pinillos, 11 de noviembre.

Estimado territorio, a través de esta carta quiero expresar mi gran aprecio y agradecimientos por brindarme la oportunidad de estudiar mi carrera profesional. He logrado conocer en ti nuevas culturas, personas amables y un hermoso río que lleva consigo un montón de sueños y emprendimientos de gente pujante que lucha día a día por sus sueños y por las personas que aman. Cuando pisé tus tierras supe que en ti empezaría la construcción de uno de mis más grandes sueños y comprendí que, aunque has sido golpeado

por la violencia, se puede encontrar en ti una gran oportunidad para los jóvenes de salir adelante, gracias a que cuentas con una de las mejores universidades del país, esa es la Universidad de Antioquia; y te hablo de ella porque fue la principal razón por la que decidí visitarte y sin duda alguna quedarme. Te doy las gracias por la bonita oportunidad que me has brindado, gracias por la acogida, gracias por los amigos y las nuevas experiencias, gracias, Caucasia (Carmen Taborda, 11 de noviembre).

Reconocer nuestras experiencias territoriales mediante la creación de las cartografías y las cartas al territorio nos permitió hacer un ejercicio de reflexión y autoanálisis de lo que significa pertenecer a un entorno como el Bajo Cauca. Con la escritura de las cartas se hizo una actividad simbólica, aquí entablamos una conversación con el territorio exponiéndole nuestras inconformidades, sueños, críticas acerca del modo de vida que se experimenta en él. También, fue la oportunidad de poner a prueba nuestro enfoque crítico en cuanto a analizar qué problemas enfrenta nuestro territorio, qué iniciativas podemos proponer o liderar para mejorarlo. Este asunto es de suma importancia porque despertamos en nosotras la necesidad de inquietarnos por los problemas que aparentemente son comunes y se han normalizado, porque simplemente no se puede luchar contra ellos.

Rol político en distintos escenarios

Cuando reflexionamos sobre las experiencias que hemos tenido en el territorio, en clave de nuestras identidades y de los procesos de empoderamiento como mujeres, nos impulsa a repensar el rol político que hemos venido teniendo en los distintos espacios y escenarios que habitamos. Este rol se teje a la sombra de nuestras prácticas cotidianas como amas de casa, maestras en formación, profesoras y creyentes de la fe cristiana; en otras palabras, cada una ha venido construyendo su rol político desde su contexto y desde sus trayectorias de vida, todas, por supuesto, muy particulares y de una vitalidad admirable. Al respecto, Esther indica:

Mi empoderamiento empezó en el momento que fui consciente de mi valor de mujer y de que solo yo podría cuestionar mi manera de ser, también al darme cuenta de que podía avanzar. Desde mi familia soy un referente de ejemplo, he demostrado ser una persona perseverante, y como maestra me formo como una profesional competente y comprometida

con la labor docente. Ahora, analizo que el territorio me enseña a leer la realidad, a tener una postura crítica de la visión de la mujer, veo que necesita ser más apoyada, y siento que está empezando a despertar (30 de octubre)

Por ello, en los talleres N°9 y 10, que realizamos de manera simultánea debido a la dificultad para agendar un último encuentro, nos propusimos pensar estos roles políticos a futuro. Elaboramos un gráfico a modo de dibujo usando colores, hojas, plastilina, objetos y lápices para imaginar nuestros futuros, pensar en cómo nos veríamos una vez que se hayan materializados los proyectos en los que cada mujer viene trabajando. Las figuras 23 y 24 muestran estas creaciones.

Figura 23
Retrato de proyección, Katy Pinillos.



Figura 24
 Retrato de proyección. Esther Pardo



Figura 25
 Retrato de proyección, Gladiz Guerrero



Figura 26
Retrato de proyección, Migdalia Villadiego



Estas elaboraciones femeninas dan cuenta de la proyección que cada mujer se traza para el futuro. Katy se proyecta como una maestra con grandes aspiraciones, con la disposición de seguir formándose profesionalmente y con la disponibilidad de aplicar sus conocimientos en el territorio que le brindó oportunidades. Esther crea una especie de retrato donde recalca lo tradicional del territorio, ahí se proyecta como una maestra dispuesta a enfrentar todo tipo de retos, pone de manifiesto la importancia de sembrar en educación para que sus habitantes tengan un porvenir próspero. Migdalia plasma un dibujo desde su sentir, ella considera que su territorio necesita un mejor hospital, una institución educativa abierta para todo tipo de estudiantes y maestros y, por último, no deja de lado el sueño de adquirir su propio salón de belleza; en este dibujo se encuentra un gráfico de esperanza. Y Gladiz no pierde la visión de seguir sirviendo a su iglesia, y de laborar como maestra en su corregimiento, Palomar.

Finalmente, respecto al empoderamiento de la mujer desde sus experiencias territoriales y desde su rol político nos parece pertinente decir que es un tema muy ambicioso y extenso, pero

que conduce a una multiplicidad de significados y a una rica variación de apreciaciones, es un tema muy ligado a la capacidad que tiene cada mujer de construir un camino lleno de momentos y personas que nutran su visión en la cotidianidad. El empoderamiento de la mujer implica para nosotras como maestras en formación la oportunidad de visibilizar nuestra labor, ser competentes en el área de nuestra profesión, tener un compromiso social con el territorio y seguir trabajando de la mano con la educación para no perder el enfoque de una mejor formación para los pobladores del entorno en el que estemos ayudando.

Conclusiones

En este trabajo se comprendió, con un grupo de mujeres del Bajo Cauca, la manera en que las distintas experiencias de acceso a la palabra configuran sus identidades, de tal manera que nos permitió un espacio de reflexión pedagógica para crear nuevas relaciones con la palabra en sus existencias. Esto fue posible gracias a la implementación de una ruta de talleres, a través de los cuales creamos diversos productos haciendo uso de la oralidad, la escritura, el dibujo y la plástica, todos en torno a las temáticas planteadas. En este mismo contexto, reconstruimos las experiencias de acceso a las formas de la palabra de este grupo de mujeres bajo caucanas, mediante narrativas autobiográficas, al tiempo que identificábamos las prácticas cotidianas que despliegan y en las que se ven envueltas en sus ejercicios del poder en los espacios domésticos y públicos, dejando al descubierto la incidencia que tienen sus experiencias de acceso a la palabra en dicho ejercicio del poder.

Respondiendo a las preguntas centrales de este trabajo expuestas en el primer capítulo ¿qué lugar tienen las distintas formas de la palabra en la configuración de identidades? Decimos que la forma de la palabra que más resaltó dentro de la configuración de sus identidades se basó en la palabra oral, partiendo de que se construyeron narrativas, entonces, esta tradición de contar historias fue la que más prevaleció dentro del trabajo. Y, respecto a las preguntas que articulan a la anterior: ¿cuáles son las experiencias de acceso, uso y apropiación de la palabra que tienen este grupo de mujeres? y ¿de qué forma los usos de la palabra que circulan entre las mujeres reproducen tensiones sobre los roles femeninos? Estas experiencias de acceso a la palabra se basaron en las relaciones vividas los espacios que han vivido o que frecuentan como la escuela, el hogar, la iglesia, la Universidad y la familia, mostrando que los usos que circulan entre ellas reproducen algunas representaciones institucionales, como sucede con la Iglesia, pero también estos mismos usos están tensionando los roles femeninos que tienen presencia en los espacios que habitan, haciendo que sus usos reflejen simultáneamente obediencias a preceptos religiosos, rebeldías, luchas, aspiraciones y anhelos por romper con los estereotipos, violencias y límites a las diversas expresiones del mujer en el bajo cauca.

Ahora, hablando de las reflexiones hechas a partir del análisis de los capítulos cuatro y cinco, se reconfirma que se puede investigar a partir de las narraciones de las mujeres debido a

que estas dan cuenta de cómo se representan; los procesos de construcción de identidad están muy ligados a las historias de vida de cada participante. Pudimos reflexionar en torno al empoderamiento de la mujer como sujeto de poder, desde cada una de las vivencias y escenarios en los que interactúan en su cotidianidad, desvelándonos de que hay diversas formas de ser mujer, cuyos matices están siendo tejidos por las experiencias territoriales que construido cada mujer, es decir, en cada territorio las mujeres no solo hemos podido desplegar toda nuestra subjetividad, construir nuestras identidades, sino que simultáneamente, las dinámicas de ese territorio, como es el caso del Bajo Cauca, nos permiten o también limitan la generación de procesos muy específicos de empoderamiento, y el rol político en distintos escenarios. Este elemento nos permitió entender que no es posible hablar de mujeres sin espacio o de una mujer deslocalizada de sus relaciones con el territorio, porque esta *lugarización* es clave para comprender por qué sus procesos de nombrarse a sí misma, a sus homólogas y, en general, a los Otros, tiene esas particularidades. Este aprendizaje nos impulsó a repensar el rol político que hemos venido teniendo en los distintos espacios y escenarios que habitamos, porque cada territorio demanda de nosotras acciones diferenciadoras, por lo cual todas podemos ser protagonistas de nuestros espacios.

Estos elementos expuestos anteriormente los hemos pensado en clave de las implicaciones didácticas y pedagógicas para el territorio, las nuevas prácticas educativas y para la universidad en general porque constituyen nuevas ideas para seguir investigando y deja un campo abierto para aquellos estudiosos interesados en ahondar en este tema de investigación. Esto porque en nuestra trayectoria como estudiantes en la universidad no hemos visto un trabajo de esta índole en el Bajo Cauca, tal vez uno que se pregunte por la afrocolombianidad, los grupos indígenas, pero uno que se preocupe en dar reconocimiento al rol de la mujer en la región, no. Por ello, en nuestra trayectoria nos ha surgido la siguiente pregunta ¿Cómo seguir insistiendo por reforzar una investigación en pro de la mujer del territorio? Teniendo presente que es un entorno hostil, que a la primera crítica o llamado social hay silenciamiento e intimidación. Creemos que esta situación se puede atender por medio de la educación, insistir a través de nuevas gestiones en las instituciones educativas y preparar a los estudiantes, particularmente a las mujeres a usar las diversas formas de la palabra para enfrentar las muchas formas en que han sido victimizadas.

El haber trabajado con un grupo de mujeres muy heterogéneo dio cuenta que no hay un límite de edad para alejarnos de una misma realidad, todas compartimos aspectos en comunes que sirven para complementar una historia. Las narrativas y biografías de vida son un instrumento que nos sirve como insumo para leer una realidad, con las narrativas damos cuenta de la idiosincrasia de una región, de las tradiciones heredadas de generación en generación, una manera de no dejar morir la palabra y las memorias de los ancestros. Trabajar desde las casas permitió crear en las participantes un ambiente seguro y permito más soltura a la hora de realizar los talleres. En cuanto a la experiencia que nos queda con la implementación del trabajo de grado, podemos decir que no hay una sola población para llevar a cabo las prácticas pedagógicas, estas están orientadas a desarrollarse en un terreno que no ha sido estudiado, además permiten al estudiante interesarse por incursionar e implementar su investigación en un ambiente del propio interés. A los futuros maestros les decimos que no tengan miedo a atreverse a generar nuevos temas de investigación, de esto se trata este proceso normativo, de arriesgarse por dejar una marca en la academia.

En coherencia con lo anterior, el trabajo de grado nos permite vislumbrar nuevas líneas o preguntas de investigación para seguirse explorando:

1. ¿Cómo llegar a una nueva pedagogía crítica y didáctica encargada del estudio del papel de la mujer en sus territorios, llevado de la mano con el contexto escolar y universitario?
2. ¿Cómo lograr la conexión entre la educación con la territorialidad relacionada a la conciencia de cuestiones de género en las comunidades más vulnerables?

Finalmente, nos interesa contar cómo el proceso transformó a las maestras en formación. Esther sale como una maestra con el sueño de ascender en su carrera profesional, cuestionada e inquieta por seguir investigando por los temas que atañen a la mujer en su territorio, con una mirada más reflexiva sobre las pedagogías y didáctica que posibiliten formar nuevos espacios de aprendizaje, debido a que no todas las personas del territorio han tenido la oportunidad de formarse académicamente en un plantel educativo, pero hay otro tipo de conocimientos que se adquieren con las vivencias cotidianas. Carmen, queda con el deseo que seguirse formando como una mujer profesional, competente y comprometida con su labor. Así, como mujeres pertenecientes al

territorio quedamos con la motivación de seguir reflexionando sobre las problemáticas que someten las subjetividades de las poblaciones más vulneradas de nuestros territorios.

Referencias

- Barrientos, F., Delgado, T., y Líbano, L. (1999). El círculo de conversación como propuesta pedagógica de transformación en la formación inicial docente (FID) de la UMCE. *Contextos: Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales* (5): 99-109.
- Camacho, J. (2004). Silencios elocuentes, voces emergentes: reseña bibliográfica de los estudios sobre la mujer afrocolombiana. En: Pardo, M., Mosquera, C., y Ramírez, M. (eds.). *Panorámica afrocolombiana. Estudios sociales en el Pacífico* (pp. 167- 210). Bogotá: ICANH-Universidad Nacional de Colombia.
- Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia (2019). *Informes. Estudios Socioeconómicos. Perfiles socioeconómicos de las subregiones de Antioquia*. Medellín: Cámara de Comercio.
- Carballeda, A. (2015). El territorio como relato. Una aproximación conceptual. *Revista Margen* (76): 1-6.
- Castellanos, G. (1995) ¿Existe la mujer? Género, lenguaje y cultura. En: Arango, L., León, M. y Viveros, M. *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Tercer Mundo Editores. Bogotá: 39-59.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43 (6): 1.241-1.299. Traducido por: Raquel (Lucas) Platero y Javier Sáez
- De Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo* (1949). Buenos Aires: Siglo XX.
- De Giorgi, A. L. (2019). Mi habitación, mi celda. Experiencias y lecturas propias desde el Feminismo en el Cono Sur en los 80. *Revista de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea: Segunda Época* (11): 137-156.
- Delgado, O. (febrero 22, 2003) *Espacio y territorio en la geografía contemporánea*. Conferencia Cátedra Manuel Ancizar: *Espacio y Territorio: retos en la construcción de la Nación Colombiana*. UNAL-RET, Bogotá.
- Domínguez, M. (2004). Equidad de género y diversidad en la educación colombiana. *Revista Electrónica de Educación y psicología* (2):1-19.
- Doval, A. (2018). *Procesos de construcción de identidad en los habitantes del municipio de Caucasia en el Bajo Cauca Antioqueño (Trabajo de grado)*. Universidad de Antioquia.
- Espinosa, Y., Gómez, D., Lugones, M., y Ochoa, K. (2013). Reflexiones pedagógicas en torno al feminismo descolonial: Una conversa en cuatro voces. En: Walsh, C. (Comp.) *pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. TOMO I. (pp.403-441). Quito: Ediciones Abya-Yala.

-
- Hall, S. (2013). Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales (2da edición). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Hernández, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 7(3), 207-220.
- Lecompte, M. (1995). Un matrimonio conveniente: diseño de investigación cualitativa y estándares para la evaluación de programa. *Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, Vol .1 (1).
- López, R. (2016). La mujer en la oralidad. La memoria en la construcción de la familia en Villavicencio-Meta. (Trabajo de grado) Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Ochoa, L. M. M. (2006). Más allá de la coeducación: pedagogía feminista. *Educar*, 36, 27-36.
- Pinkola, C. (1998). Mujeres que corren con los lobos. Barcelona: Ediciones BSA.
- Pujadas, J. (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de antropología social* (9): 127.
- Rodríguez, B. (2012) Feminarias como espacio de conversación en torno a lo femenino: una vía para la recuperación del uso de la palabra y la redefinición de identidades y maneras propias de ser y sentirse mujer (Trabajo de grado). Universidad de Cartagena.
- Rodríguez, M. (2012). El taller: una estrategia para aprender, enseñar e investigar. En: Soler, S. (Comp.). *Lenguaje y Educación: Perspectivas teóricas y metodológicas para su estudio* (pp. 13-44). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Taylor, C. (1996). Identidad y reconocimiento. *Revista internacional de filosofía política* (7):10-19
- Thomas, F. (2001). La mujer tiene la palabra. Bogotá: Aguilar.
- Viveros, M. V. (2017). La antropología colombiana, el género y el feminismo. *Maguaré*, 31(2): 19-60.

Anexos

Anexo N°1. Ruta de talleres

A continuación, se presenta la ruta metodológica de los talleres propuestos. En ella se indica el nombre, propósito, eje temático, momento, duración, fecha, lugar de realización, así como los materiales a utilizar en cada taller.

Taller 1

Nombre del taller	Encontrándonos
Fecha	18 de octubre de 2021
Propósitos	Potenciar un ejercicio de diálogo en el que se pueda generar confianza entre los participantes.
Ejes temáticos	1. Reconocimiento del territorio. 2. La memoria como recurso para construir historias.
Metodología	<p>Momento 1. Sensibilización – apertura. En este lapso se dará a conocer lo que se busca con las actividades presentes y se contextualizará el trabajo de grado. Haremos una lectura del poema de Mario Benedetti llamado <i>Bienvenida</i>. Tiempo estimado: 40 minutos.</p> <p>Momento 2. Estructuración- reflexión sobre el tema. Para este momento se hará un círculo de conversación para reflexionar acerca de la siguiente pregunta: ¿Qué entendemos por oralidad, narrativa, memoria, territorio, identidad, mujer del Bajo Cauca? También se hablará acerca de eso que se dice, pero no es muy tomado en cuenta. Las preguntas antes mencionadas serán de relevancia en todos los ciclos de los talleres debido a que se busca encontrar cómo son concebidos. Tiempo estimado: 40 minutos.</p> <p>Momento 3. Creación- elaboración alrededor del tema. En este momento se busca que las participantes tengan un primer acercamiento que permita conocerse. Se hará una actividad de armado en conjunto (rompecabezas) del mapa del territorio. La idea es situar las casas y otros lugares que se traigan a la memoria. Este mapa se armará en la pared para que tenga más visibilidad. Cada participante socializará los lugares identificados y dirá la relevancia de dicho espacio. Tiempo estimado: 40 minutos</p> <p>Momento 4. Socialización y puesta en escena. Para finalizar el taller se socializará a modo de conversatorio la experiencia de cada persona. Tiempo estimado: 30 minutos.</p>
Duración	2 h y 30 min.
Participantes	Katy Pinillos, Gladiz Guerrero, Migdalia Villadiego y Esther Pardo.
Recursos	Papel bond, lápices de colores.
Lugar	Casa de Esther

Taller 2

Nombre del taller	Graficando nuestro territorio
Fecha	20 de octubre de 2021
Eje temático que abordará	1. La memoria en relación con la construcción de historias de vida. 2. La memoria como oportunidad de crear arte.
Propósitos	Construir murales en el que se plasman conceptos construidos en el grupo y mapas propios, representando espacios significados en la configuración de historias de vida.
Metodología	<p>Momento 1. Sensibilización – apertura. Con este ejercicio se busca hacer un recorrido de vida, situando el territorio que identifica a la mujer en el cual se han desencadenado muchas situaciones, modos de vida y relaciones interpersonales. Se compartirá el poema de Gabriel García Márquez <i>viaje</i>, como una provocación a transportarse a otros escenarios para recordar e imaginar cómo sería interiorizarse en otro territorio. Tiempo estimado: 30 minutos</p> <p>Momento 2. Estructuración- reflexión sobre el tema. Armaremos un mapa del Bajo Cauca en la pared haciendo un tipo de mural y representaremos momentos y lugares que han servido para estructurar lo que hoy somos, pueden ser la escuela, la casa, el parque, la idea es que sea un lugar significativo. Para ello pueden usar dibujos, palabras o frases, con ello se pretende dar cuenta de las realidades de la existencia propia y de las otras. Este, además, es un espacio de construcción para repensar conceptos. Se propone que grupalmente se haga un gráfico del territorio donde habita, este se hará en un mural pegado a la pared. Ese territorio debe ser el que la persona se sienta totalmente identificada, se plasmará de una forma individual; en este territorio se debe poner todo lo que compone dicho espacio, como sus personas, animales, objetos, etc. Tiempo estimado: 50 minutos.</p> <p>Momento 3. Creación- elaboración alrededor del tema. Cada persona compartirá los lugares situados, dibujos o las frases que fueron significativos para las participantes. Tiempo estimado: 50 minutos.</p> <p>Momento 4. Socialización y puesta en escena. En este momento se compartirán las creaciones hechas por el grupo. Tiempo estimado: 30 minutos.</p>
Duración	2 h y 40 min.
Recursos	Papel bond, lápices de colores, pegamento.
Lugar	Casa de Esther

Taller 3

Nombre del taller	Moldeando los pensamientos mientras relato mi vida
Fecha	25 de octubre de 2021
Propósitos	1. Construir un escenario participativo en el que las mujeres se motiven a crear nuevos mundos por medio de la narración de sus propias historias, el uso de la oralidad y el dibujo. 2. Reflexionar sobre la historia de vida de cada mujer y pensar en aquellos acontecimientos que la han ayudado a crecer como persona y dar cuenta de su identidad, cómo se conciben en su territorio, qué prácticas son más comunes.
Ejes temáticos	1. La memoria como punto de partida para crear espacios interactivos. 2. Narrativas de vida.
Metodología	<p>Momento 1. Sensibilización – apertura. Para empezar con el taller se propone una lectura de Mario Benedetti <i>fundación del recuerdo</i>. Se conversará a partir de la lectura. Tiempo estimado: 30 minutos</p> <p>Momento 2. Estructuración- reflexión sobre el tema. Aquí se dará lugar a moldear esa historia que narramos; también pueden ser diferentes objetos que se nos vengan a la mente, cosas que han sido de gran relevancia en la configuración de nuestra identidad, que representan un hecho de importancia en la vida de cada una. Para este ejercicio de moldeamiento se necesitará plastilina o arcilla. Y en una hoja se escribirá la experiencia con el ejercicio. Tiempo estimado: 1 hora.</p> <p>Momento 3. Creación- elaboración alrededor del tema. Se dará lugar a un espacio de intercambio de experiencias con las narrativas. En este momento cada persona dará a conocer lo que escribió en su hoja y se hará un conversatorio en torno a lo que le evocó a cada persona los diferentes objetos. Tiempo estimado: 30 minutos</p> <p>Momento 4. Socialización y puesta en escena. Se propone leer y conversar en torno a la narración del diario de Alejandra Pizarnik Domingo 24. En este momento se busca que las participantes compartan su experiencia en el taller y hagan una breve muestra de lo que se permitieron crear. Tiempo estimado: 30 minutos.</p>
Duración	2 h y 30 min.
Participantes	Katy Pinillos, Gladiz Guerrero y Esther Pardo.
Recursos	Lápiz, lápices de colores, plastilina.
Lugar	Casa de Katy

Taller 4

Nombre del taller	El tendedero
Fecha	30 de octubre de 2021
Propósitos	1. Conversar acerca de discursos que han predominado a lo largo del proceso de vida de las mujeres tanto positivos como negativos. 2. Poner en la mesa temas de conversación comunes que han sido de gran impacto en la configuración de identidad en las mujeres.
Ejes temáticos	Discursos que han influenciado en la subjetividad de la mujer.
Metodología	<p>Momento 1. Sensibilización – apertura. Se busca hacer un ejercicio en el que se reflexione acerca de los discursos que han escuchado las mujeres a lo largo de su vida para pensar acerca lo que estos han logrado en sus vidas, para ello se hará lectura del cuento <i>Orejas de mariposas</i>. Tiempo estimado: 30 minutos</p> <p>Momento 2. Estructuración- reflexión sobre el tema. En la pared se pondrá una cuerda, en ella se colgarán papeles en forma de prendas de vestir. A cada mujer le corresponderá una prenda distinta de las otras; en el tendedero plasmaremos nuestros pensamientos en torno al rol de mujer, estigmatizaciones, cuestionamientos como los límites de edad para realizar una actividad o cumplir un sueño; afirmaciones que hacen limitar nuestra capacidad de actuar, discursos limitantes, hechos como no desempeñar una tarea específica por el hecho de ser mujer; no decir eso porque las mujeres no debemos expresarnos de tal forma. Se trata de ver la manera como dichas prácticas o discursos nos han sometido. Tiempo estimado: 1 hora</p> <p>Momento 3. Creación- elaboración alrededor del tema. En este espacio se pondrá en práctica la actividad, cada mujer expondrá sus ideas para posteriormente colgarlas en el tendedero. Tiempo estimado: 20 minutos</p> <p>Momento 4. Socialización y puesta en escena. Para este momento se hará una socialización dando cuenta del ejercicio realizado en la actividad, también se vale hacer aportes en el ejercicio del resto de las compañeras. Tiempo estimado: 15 minutos</p>
Duración	2 horas
Participantes	Migdalia Villadiego, Esther Pardo, Gladiz Guerrero, Katy Pinillos.
Recursos	Lana, hojas de papel, lápices de colores, marcadores, pegamento.
Lugar	Casa de Esther

Taller 5

Nombre del taller	Mujeres históricas
Fecha	1 de noviembre de 2021
Propósitos	Recrear un museo de historia donde el tema relevante sea la mujer y su incidencia en el mundo. La idea con esta actividad es poner mujeres de todos los contextos desde Latinoamérica, Colombia y Bajo Cauca.
Ejes temáticos	Historia como punto de partida para conversar acerca de la mujer.
Metodología	<p>Momento 1. Sensibilización – apertura. Para empezar con la actividad abordaremos la lectura <i>Metafísica de la juventud</i> escrita por Walter Benjamín. Después la discutiremos un poco. Tiempo estimado: 20 minutos</p> <p>Momento 2. Estructuración- reflexión sobre el tema. Para este momento se dará lugar a la construcción de nuestro mural para el museo. Este mural lo construiremos en equipo. Será un mural de mujeres que han sido de gran impacto en la historia, conversaremos acerca de su desempeño y también de nosotras mismas; traeremos a colación las preguntas por la memoria, identidad y territorio. Tiempo estimado: 1 hora</p> <p>Momento 3. Creación- elaboración alrededor del tema. Cada mujer socializará un grupo de mujeres y también hablará de sí misma, su impacto, su incidencia en la sociedad que la envuelve y qué está haciendo para volverla mejor. Tiempo estimado: 30 minutos</p> <p>Momento 4. Socialización y puesta en escena. Haremos una mesa redonda dando a conocer nuestra percepción del ejercicio con el museo de historia. Tiempo estimado: 30 minutos</p>
Duración	2 horas
Participantes	Gladiz Guerrero, Esther Pardo, Migdalia Villadiego.
Recursos	Papel bond, marcadores, lápices de colores, revistas, pegante.
Lugar	Casa de Esther

Taller 6

Nombre del taller	Construcción de la mujer ideal
Fecha	4 de noviembre de 2021
Propósitos	Conversar en torno al prototipo de la mujer ideal, para lo cual recrearemos un prototipo de la mujer de la mujer ideal, a través del uso de una materialidad: muñeca de lana.
Ejes temáticos	Las materialidades (manualidad) como recurso de memoria.
Metodología	<p>Momento 1. Sensibilización – apertura. Lectura de ambientación <i>la mujer interior</i> del libro mujeres que corren con los lobos. Con esta lectura se busca entablar un diálogo en torno a lo que pensamos de la dualidad de la mujer. Tiempo estimado: 20 minutos.</p> <p>Momento 2. Estructuración- reflexión sobre el tema. Para este momento se dará lugar al armado de la muñeca. Tiempo estimado: 1 hora</p> <p>Momento 3. Creación- elaboración alrededor del tema. En este lapso nos proponemos hacer un ejercicio de escritura describiendo a la mujer representada en la muñeca. Tiempo estimado: 20 minutos</p> <p>Momento 4. Socialización y puesta en escena. Compartiremos las creaciones artísticas y los escritos. Haremos una mesa de conversación para socializar la actividad. Tiempo estimado: 30 minutos.</p>
Duración	2 h y 20 min.
Participantes	Katy, Esther, Gladiz, Migdalia.
Recursos	Lana de varios colores, palos de madera, bolas de icopor, lápiz, borrador, sacapunta, hojas de block, silicona líquida, marcadores de colores.
Lugar	Casa de Katy Pinillos

Taller 7

Nombre del taller	Conociendo nuestras leyes
Fecha	7 de noviembre de 2021
Propósitos	1. Aprender acerca de las leyes que amparan a la mujer colombiana, de tal manera que nos permita dialogar en torno a cómo podemos defendernos y hacer sentir nuestras voces. 2. Resaltar el papel político de la mujer dentro del entorno que la compone y hablar de cómo nos ha servido estar amparadas por la ley.
Ejes temáticos	La mujer como agente político. Esta sesión será dedicada a conocer la normatividad que nos ampara como mujer colombiana y aprender qué acciones tomar en caso de estar en una situación de vulnerabilidad.
Metodología	<p>Momento 1. Sensibilización – apertura. En un abanico de colores puesto sobre la mesa se tendrá un compendio de leyes colombianas, las cuales se basan en la protección de la mujer. Nos planteamos estas preguntas: ¿Por qué es importante conocer las leyes que nos amparan?, ¿Qué papel juegan en el reconocimiento de mis derechos?, ¿Qué papel juegan en nosotros como sujetos políticos y en nuestro empoderamiento? Tiempo estimado: 30 minutos</p> <p>Momento 2. Estructuración- reflexión sobre el tema. Leeremos leyes orientadas a los derechos de las mujeres en Colombia, como la Ley autonomía del cuidado, la Ley 1257 del 2008, entre otras. Además, veremos el video titulado derechos de la mujer en Colombia https://bit.ly/3vdOpDA Tiempo estimado: 1 hora</p> <p>Momento 3. Creación- elaboración alrededor del tema. En el abanico de colores tendremos el compendio de leyes y la dinámica de lectura se hará rotando los papeles con las leyes.</p> <p>Momento 4. Socialización y puesta en escena. Para finalizar la sesión, cada mujer socializará sus percepciones con la actividad y dará a conocer sus respuestas a las preguntas orientadoras de este momento: ¿Con la lectura de las leyes, con que visión quedamos?, ¿Cuáles son las más importantes, desde nuestra configuración de identidad? Tiempo estimado: 30 minutos.</p>
Duración	2 horas
Participantes	Gladiz Guerrero, Katy Pinillos, Esther Pardo, Migdalia Villadiego
Recursos	hojas de colores, lápiz, hojas de block.
Lugar	Casa de Katy

Taller 8

Nombre del taller	Pintando mis raíces
Fecha	11 de noviembre de 2021
Propósitos	Graficar, por medio de murales, las historias familias de las mujeres en relación con el territorio habitado.
Ejes temáticos	Territorio
Metodología	<p>Momento 1. Sensibilización – apertura. Se propone la lectura del texto <i>Loba</i> del libro <i>Mujeres que corren con los lobos</i> de la autora Clarissa Pinkola. Tiempo estimado: 15 minutos</p> <p>Momento 2. Estructuración- reflexión sobre el tema. Escritura de la carta al territorio. Nos trazamos estas preguntas para reflexionar: ¿Con qué se relaciona mi identidad?, ¿cómo me ha formado la educación?, ¿qué me han aportado las formas de la palabra escrita y oral?, ¿cómo pensamos esos escenarios que nos han aportado conocimiento? Tiempo estimado: 30 minutos</p> <p>Momento 3. Creación- elaboración alrededor del tema. Nos dedicamos a graficar un mural explicando nuestras raíces, para resaltar la importancia de nuestra historia; y en ese gráfico situamos los lugares que no existen en el territorio, pero consideramos que le hacen falta para que este avance. Tiempo estimado: 1 hora</p> <p>Momento 4. Socialización y puesta en escena. Círculo de conversación donde se dé cuenta la experiencia vivida de las participantes. Tiempo estimado: 20 minutos</p>
Duración	2 horas
Participantes	Gladiz Guerrero, Katy Pinillos, Esther Pardo, Migdalia Villadiego, Carmen Taborda
Recursos	Papel bond, hojas de block, hojas de papel, pinturas de varios colores, pinceles, revistas, pegamento, marcadores y lápiz.
Lugar	Casa de Katy

Taller 9-10

Como es notorio la intencionalidad con los encuentros era hacer una programación de talleres que se dividiera en 10 encuentros, per por cuestiones de tiempo, logística y disponibilidad de las participantes, decidimos programar los talleres 9 y 10 en un solo encuentro.

Nombre del taller	Visionando el territorio
Fecha	18 de noviembre de 2021
Propósitos	1. Materializar las biografías que se venían creado en el transcurso de los talleres. 2. Hacer un recorrido de los trabajos realizados durante los talleres de cara a reflexionar acerca de conceptos y escritos trabajados.
Ejes temáticos	<ul style="list-style-type: none"> • Conversación en clave a los resultados obtenidos en los encuentros. • Recorrido de talleres.
Metodología	<p>Momento 1. Sensibilización – apertura. Conversaremos acerca de las experiencias que hemos construido durante el tiempo que llevamos en la realización de los talleres. Se compartirán lecturas sugeridas por las participantes. La idea es hacer una exposición tipo arte. Tiempo estimado: 30 minutos</p> <p>Momento 2. Estructuración- reflexión sobre el tema. Lo ideal en este momento es traer a colación las biografías que se venían materializando. También se hará un portarretratos, dibujo o cartografía de nuestra proyección a futuro para resaltar nuestro reflejo en nuestro territorio. Tiempo estimado: 1 hora</p> <p>Momento 3. Creación- elaboración alrededor del tema. Una vez hayamos puesto en marca la actividad creativa damos paso a compartir el gráfico de proyección a futuro de cada mujer. Después, daremos un espacio para conversar acerca de cómo las prácticas o costumbres de la escritura y la escritura aprendidas en la escuela o en otro escenario de aprendizaje nos ha ayudado a encontrar nuestra identidad, y ayudado para entender que estas prácticas son las que ayudan a las generaciones a preservar la memoria. Tiempo estimado: 30 minutos</p> <p>Momento 4. Socialización y puesta en escena. Volver a las preguntas iniciales en las que se radica el proyecto. Reflexionaremos en torno a las siguientes preguntas y conversaremos en torno a ellas: ¿Qué nos llevamos del proyecto?, ¿Cómo llegué antes de los talleres?, ¿Qué aprendizajes me llevo?, ¿Cómo poner en práctica los conocimientos adquiridos durante los talleres? Tiempo estimado: 30 minutos.</p>
Duración	2 horas
Participantes	Gladiz, Katy, Esther, Carmen, Migdalia
Recursos	Materiales de las sesiones pasadas
Lugar	Casa de Katy

Anexo N° 2. Consentimiento informado

Caucasia, Antioquia

La presente carta consta del consentimiento informado para participar y compartir la información obtenida en los talleres realizados durante el trabajo de grado hecho con un grupo de mujeres residentes en el municipio de Cauca; estos talleres estuvieron cargo de las estudiantes de último semestre de Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Humanidades Lengua Castellana, Natalia Esther Pardo Giraldo y Carmen Taborda Arrieta. Nos responsabilizamos de los resultados obtenidos en dicho trabajo de grado. Elaboramos el presente consentimiento informado con el fin de crear espacios seguros en donde puedan expresarse libremente, garantizando la confidencialidad de sus datos personales conforme a la Ley 1581 de 2012 (protección de datos) y la información de sus experiencias serán publicadas solo si así lo desean las participantes.

Las mujeres que participaron en los talleres son: Gladiz Guerrero, Migdalia Villadiego, Katy Pinillos, Esther Pardo, y Carmen Taborda. Por lo tanto, constatamos que las mujeres participantes estuvieron por voluntad propia y con la disposición de ayudarnos a realizar nuestro trabajo de grado.

Aclaremos que la información dada por las mujeres está acogida bajo fines académicos. Autorizamos compartir la información académica obtenida durante los talleres.

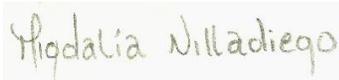
Gladiz María Guerrero Villegas

Firma:



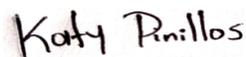
Migdalia Villadiego

Firma:



Katy Pinillos

Firma:



Esther Pardo

Firma:



Carmen Taborda

Firma:

